

DE LA JUMAC A LA JEC APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA A.C. ESTUDIANTIL

Feliciano Montero García
Militante de la Diócesis de Salamanca (1964-1971)

La historia de la A.C. universitaria y del Movimiento estudiantil cristiano, hay que situarla en un doble contexto. Uno interno, eclesial y cristiano, con especial atención al conjunto de la A.C. española, en cuyo contexto nace y se desarrolla. Y otro externo, la evolución política y social del país y, especialmente, la situación del mundo universitario y estudiantil.

Atendiendo a estos contextos históricos, podemos establecer la siguiente periodización en la historia de la JUMAC y la JEC.

1. *Los años cuarenta* constituyen política e ideológicamente la época del franquismo como nacional-catolicismo. Si bien hay que distinguir, dentro de la década, el giro político, sobre todo de cara al exterior, que supone el acceso del máximo dirigente de la ACE, Alberto Martín Artajo al ministerio de Asuntos Exteriores, en 1945. Precisamente coincidiendo con esa inflexión se aprueba una reforma significativa del Estatuto de la Acción Católica española (ACE) de 1939, con la reglamentación de las «especializaciones» obrera y universitaria, que permitirían a la Iglesia recuperar presencia específica en competencia con el partido del régimen. Pues la primera institucionalización del franquismo había barrido toda posibilidad de «especialización» por ambientes, y había desmantelado el sindicalismo obrero y agrario católico, así como otras asociaciones profesionales como la Confederación de Estudiantes Católicos¹. A ese ambien-

¹ La Confederación de Estudiantes Católicos, fue una fundación de la ACNP en los años 20. Tuvo un despliegue y actividad importante durante la dictadura de Primo de Rivera, y, durante la 2ª República, en competencia con la F.U.E. republicana. Contra el criterio del Primado Gomá fue obligada a disolverse en 1939.

te y mentalidad nacional-católica del primer franquismo se corresponden los objetivos, tareas y talante de la A.C., y en concreto de la A.C. universitaria de estos años.

2. Desde el inicio de la *década de los cincuenta*, se aprecian impulsos renovadores, que reflejan cambios significativos. En el plano político el fin del aislamiento diplomático, y el posterior reconocimiento internacional, en 1953, con los acuerdos con el Vaticano y los Estados Unidos marcan una época de consolidación para el régimen. Pero al mismo tiempo, el relevo generacional provocará descontentos e insatisfacciones, muy especialmente en el mundo juvenil, que buscarán encauzarse políticamente en el interior de las instituciones franquistas. Un ejemplo significativo en este sentido lo constituyen los diversos proyectos reformistas que plantea para el SEU, su presidente Jordana. La reorganización por él impulsada no llega a fructificar; y los intentos de canalizar y movilizar la inquietud estudiantil acabaron desbordando las intenciones de los promotores. Es lo que ocurre con el 1º Congreso de estudiantes (1953), con la manifestación antibritánica por causa de Gibraltar en 1954, y con el frustrado congreso de escritores que acabó en la revuelta estudiantil de febrero del 56, y provocó el final de los proyectos de apertura cultural de Joaquín Ruiz Jiménez y su equipo de rectores de Madrid (Laín) y de Salamanca (Tovar)².

Por tanto, dentro de la década de los cincuenta, la crisis ministerial de 1956, debida a la movilización estudiantil, supone una inflexión significativa, que se corresponde con ciertas tensiones Iglesia-régimen a propósito de la «libertad de prensa» y de la «libertad sindical». Tensiones hoy bastante bien documentadas aunque la censura las hiciera apenas advertibles en la época. No es casual el mayor impulso que se observa en la ACE, en

² Para la historia del SEU, vid. M.A. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965*. Madrid, 1996, ed. Siglo XXI. Sobre la revuelta de febrero del 56, la publicación documental de R. Mesa, (ed.) *Jaraneros y alborotadores*, Madrid, 1982, ed. un. Complutense; y como crónica contextualizada históricamente P. Lizcano, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*. Barcelona, 1981, ed. Grijalbo. Buenos diagnósticos de la época sobre la situación de la Universidad, en un Informe de Pedro Laín, rector de la Universidad de Madrid, sobre la situación espiritual de la Universidad española, en diciembre de 1955; y la encuesta sociológica de J.L. Pinillos sobre «las actitudes sociales en la Universidad de Madrid», en enero de 1956. Un análisis detallado de la presencia de Martín Artajo y del «colaboracionismo católico» en los gobiernos de Franco, en J. Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. ed. Alianza, 1984.

la línea fundamentalmente de consolidar y ampliar la A.C. especializada, y, sobre todo, de desarrollar una conciencia social crítica. En ese contexto se inicia el debate interno sobre la reforma de estatutos de la ACE, y se producen algunas manifestaciones del Primado para afirmar la legitimidad de la A.C. especializada.

Por su parte la JUMAC no es ajena a estas preocupaciones sociales y políticas. Los temas de estudio de las Jornadas y reuniones de los últimos cincuenta se van progresivamente centrando en la reflexión política, mientras crece la urgencia de responder profesionalmente a los problemas sociales más candentes.

Las relaciones de la JUMAC con la JEC internacional, formales desde el verano de 1958, se corresponden también con una creciente participación de la ACE en el conjunto de las organizaciones internacionales de apostolado seglar. En 1957 el segundo congreso internacional de apostolado seglar, celebrado en Roma con importante participación española, contribuyó a impulsar la AC española a la vez que la intervención de Pío XII provocaba el debate sobre la pervivencia del modelo de la A.C. o su superación por un concepto más laico y autónomo respecto de la tradicional dependencia jerárquica y clerical: el apostolado seglar.

Los años de *transición de la JUMAC a la JEC* se corresponden con los importantes cambios sociales y políticos que acompañaron el plan de estabilización, y la sustitución en los gobiernos franquistas de una élite católica (ACNP) por otra (OPUS). En el plano eclesial y del conjunto de la AC, por la reforma estatutaria que significó la ampliación del modelo de A.C. especializada. Pero este cambio de la A.C. general y parroquial a la especializada ya se había abierto camino, desde 1957, en el conjunto de la A.C. juvenil. Se trataba de transformar, siguiendo el modelo de la JOC, los centros parroquiales de A.C. en Movimientos especializados. Así se afirmaron la juventud estudiante (JEC) y la rural (JARC), y se creó la Juventud «independiente» (JIC), para los ambientes no estrictamente estudiantiles ni obreros.

3. Los *primeros años sesenta* son los años del crecimiento económico y de los planes de desarrollo; también los de transformaciones sociales aceleradas, como los procesos de emigración, despoblamiento del campo, urbanizaciones intensas, masiva entrada de turistas. Y, con los cambios sociales, los mentales. Los cambios de valores, y de expectativas, bajo el signo crecientemente dominante de la secularización. La paradoja políti-

ca, desde el punto de vista del régimen, es que el ápice de su consolidación, la celebración triunfalista de los «25 años de paz», era también el inicio de su decadencia. Incapaz de institucionalizar política e ideológicamente los cambios sociales y mentales operados al hilo de la modernización económica.

La movilización obrera y el pujante movimiento estudiantil de esos años, concentrado en la constitución de un sindicato democrático de estudiantes, como alternativa al SEU, eran signos de ese cambio político que desbordaba los intentos de institucionalizar el Movimiento Nacional en la sucesión monárquica de Franco (referéndum de la ley orgánica de 1966).

En el plano eclesial son los años de la gran esperanza ecuménica y conciliar del Vaticano II (1962-65). Para los movimientos católicos renovadores, vinculados a la A.C. especializada, la línea que progresivamente se fue afianzando en el Concilio como mayoritaria, significaba la consagración, en las más altas instancias de la Iglesia, de las directrices y valores que habían venido defendiendo.

En todo este contexto político y eclesial hay que situar y comprender el auge en esos años, de los Movimientos especializados de A.C., incluida la JEC, en el marco del nuevo Estatuto, y también las contradicciones que la abocaron a la profunda crisis de 1966-68. La extraordinaria esperanza generada por el Concilio en algunos sectores, entre ellos de forma muy especial, los militantes de la A.C. especializada, caminaba paralela a los recelos y temores con que otros sectores contemplaban los cambios conciliares como traición a las esencias católicas y nacionales. De esta forma, el Vaticano II, provocó una profunda y larga fractura en la Iglesia y el catolicismo español, especialmente grave por la contradicción añadida de la existencia de un régimen político, hasta ese momento considerado modélico desde el punto de vista católico; y, de pronto, puesto en cuestión.

La A.C. especializada, y con ella la JEC, fue víctima principal de esas contradicciones políticas y eclesiales. Es verdad que crisis de A.C. se habían producido con anterioridad en otros países católicos; y que la propia reflexión eclesial del Vaticano II sobre el lugar del laico significaba en buena medida la superación del modelo de A.C., como apostolado seglar estrictamente dependiente de las directrices jerárquicas. Pero en España, la crisis de la A.C. tuvo connotaciones y ritmos específicos que se correspondían con las particulares circunstancias políticas mencionadas.

4. En los años *setenta*, el postconcilio coincidió en España con la agoría del franquismo y los inicios de la transición. En la década que va de 1965 al 75 se sucedieron alternativas en la movilización obrera y estudiantil antifranquista, seguidas de fuertes represiones más o menos selectivas. En esta presión antifranquista, especialmente en el proceso de deslegitimación ideológica del régimen, jugó un papel creciente el factor católico. Por una parte los militantes cristianos o ex cristianos, generalmente disueltos y mezclados en diversos partidos, sindicatos, y plataformas vecinales y profesionales. Cada vez utilizando menos el régimen de privilegio de los espacios protegidos y participando más de la clandestinidad y la persecución. A partir del inicio de los 70, y especialmente de la celebración de la Asamblea Conjunta de 1971, la propia jerarquía eclesiástica y una mayoría del clero se convirtieron en factores de desestabilización política o, según se mire, en preparadores de la transición por la vía de la reconciliación.

La crisis de la A.C. de 1966-68, significó el desmantelamiento de los cuadros, dirigentes, consiliarios y militantes, que eran difícilmente encajables en el nuevo Estatuto de A.C. general de 1968. Sólo los movimientos especializados obreros, la HOAC y la JOC, lograron sobrevivir, negociando un estatuto específico dentro del general. La JEC, tras la primera ruptura (1967), intentó también negociar un estatuto semejante, sin conseguirlo hasta el cambio de personas y de mentalidad que se produjo en la conferencia episcopal y en la CEAS a partir de 1971. Mientras, sobrevivió, con muchas dificultades, reducida a la mínima expresión orgánica y de militantes, inmersa además en las dificultades y contradicciones que imponía el compromiso político en los tiempos duros de la represión.

5. En los años *ochenta*, consolidada la transición e iniciada la institucionalización democrática, la Iglesia perdió el protagonismo que había desempeñado en el final del franquismo, y comenzó la difícil búsqueda de su nuevo lugar en el marco político. Para la militancia católica antifranquista, también para la JEC, la transición significó el final de una etapa de persecución y el inicio de la recuperación de la identidad en el nuevo marco político y universitario. Pues también la Universidad y el movimiento estudiantil perdieron progresivamente el papel político de vanguardia que habían jugado en la lucha antifranquista, especialmente desde los sesenta.

El nuevo contexto político (primero la euforia de la transición y luego el desencanto), y estudiantil (la desmovilización de la universidad) pesan

decisivamente en la reflexión y la vida de la JEC de esos años. El documento de orientación elaborado en Ávila, en abril del 77, en pleno proceso de transición democrática, significa la superación definitiva de un largo periodo de crisis de identidad. A partir de ahí se inicia un proceso de reconstrucción, expansión y organización en el que destaca la implantación de un modelo federal a partir de la Asamblea de Oviedo (1980)

Por otra parte, la crisis del movimiento estudiantil como instrumento de movilización antifranquista, y la apatía política que ello conlleva, obliga a la JEC a descubrir el lugar específico del compromiso estudiantil: la crítica del saber, y del sistema educativo, dentro de una crítica más global del modelo de sociedad que la transición política está consolidando.

Otra característica importante de este periodo, es el progresivo descubrimiento de lo específico de la JEC Media, en la búsqueda de una mayor autonomía en los análisis y en los planes de acción, de acuerdo con la extraordinaria ampliación del medio estudiantil de las enseñanzas medias que tiende a coincidir con la práctica totalidad de la población adolescente y juvenil.

1. *La JUMAC, 1947-1961*

La Acción Católica universitaria como especialización dentro de la A.C. general nació al mismo tiempo que la A.C. obrera de las Hermandades Obreras de A.C. (HOAC) y la Juventud de A.C.O. (JOAC), en 1947, aprovechando un «portillo» abierto en el modelo de A.C. general, parroquial que habían consagrado los estatutos de 1939. Este portillo a la «especialización» ha de entenderse en el contexto europeo y eclesial de la postguerra, y en su concreción española tiene que ver con la entrada del presidente de la A.C. española, Martín Artajo, en el gobierno de Franco como ministro de Asuntos Exteriores.

La A.C. española, desde el principio estrictamente vinculada a la ACNP (Asociación Católica Nacional de Propagandistas), se había visto obligada en el primera fase del Movimiento nacional-sindicalista, todavía en medio de la guerra, a prescindir de sus organizaciones sindicales y profesionales: desaparición obligada de los «estudiantes católicos» (organización que por otra parte nunca había estado integrada en la A.C.), los

sindicatos obreros cristianos, y la pujante Confederación Sindical católico-agraria. Durante la primera fase del franquismo, la más próxima al modelo fascista, no había lugar para las organizaciones profesionales fuera del ámbito del partido único de Falange.

De ahí la transcendencia de esta tímida apertura a la especialización obrera y universitaria que se iniciaba en 1946, respondiendo a iniciativas vaticanas, impulsadas desde el interior por el que había sido fundador de la FEJOC catalana durante la 2ª República, D. Alberto Bonet³ y toleradas por el régimen de Franco, quizás como una concesión al servicio que la Iglesia y la propia A.C., con Alberto Martín Artajo, iban a jugar en defensa de la nueva imagen del régimen en un contexto europeo fuertemente antifascista. El hecho es que la Iglesia española, y muy especialmente el primado Pla i Deniel, nunca dejarían de defender este portillo a la especialización, frente a los recelos y las quejas que se fueron sucediendo por parte de los responsables del partido y del sindicato oficial en diversas ocasiones.

En el caso de la especialización universitaria se venía a llenar un «vacío» notable, por la obligada disolución de la Confederación de Estudiantes Católicos, anterior a la guerra del 36, y por la inexistencia en el seno de la A.C. general de ninguna organización análoga.

¿Hasta qué punto se puede considerar esta fundación de la JUMAC/JUFAC como una prolongación o refundación de los antiguos «Estudiantes Católicos»? La enorme influencia de los Propagandistas de la ACNP en la A.C. de esos años podría inducir a pensar en ello. Pero la verdad es que la fundación de una organización esencialmente «profesional» o «sindical» como habían sido los «estudiantes católicos» durante la dictadura primorriverista y la República, era inviable en el contexto de dominio y control de la universidad por el SEU.

En fin, la resolución de estos y otros interrogantes sobre la fundación y primeros pasos de la JUMAC/JUFAC hasta mediados de los años 50, momento en el se perfila claramente, de la mano de Miguel Benzo, un ideario y un modelo de formación y acción, está necesitada de una investigación monográfica. Aquí sólo se pueden ofrecer algunos datos y pre-

³ A. Bonet en estrecha conexión con el máximo responsable de la A.C., el primado Pla i Deniel, sería el encargado de guiar el desarrollo de la A.C. española, en los años siguientes, incluida la reforma estatutaria de 1959, hasta 1963

sentar algunas hipótesis a partir de algunos documentos fragmentarios pero significativos, y de los testimonios de los propios protagonistas.

Parece que la A.C. nunca perdió del todo el contacto con las organizaciones internacionales referidas al mundo intelectual y universitario como «Pax Romana». Precisamente esos contactos, y la presencia de falangistas católicos españoles como Ruiz Jiménez y el propio Martín Artajo, fueron aprovechados desde el principio por el régimen para defender su imagen de defensor de los valores de la civilización cristiana frente al ateísmo comunista. Lo que no obsta para que esos contactos internacionales fueran también objeto de atento y receloso seguimiento, ante la posible llegada de críticas democráticas⁴.

1.1. Los primeros años de la JUMAC

El nacimiento y la primera etapa de la JUMAC se inscribe pues en el marco y al servicio estricto del ideario nacional-católico de la época. En defensa y salvaguardia de ese ideal en el mundo intelectual y universitario; vigilante de la ortodoxia doctrinal en los contenidos de la enseñanza, e instrumento para su difusión en el ambiente universitario. Así se aprecia claramente en los objetivos y programas planteados en las reuniones de los dirigentes. La propia composición de vocalías y asignación de tareas correspondientes nos da idea de la trayectoria de la A.C. universitaria en esos primeros años⁵.

Antes de la constitución de la JUMAC/JUFAC como A.C. especializada en 1947, funcionó, dentro del Consejo Superior de Jóvenes de A.C., un Secretariado de Apostolado Universitario⁶ que se puede considerar por

⁴ El ministro Artajo recibía informes directos de la participación de representantes españoles en reuniones internacionales de Pax Romana,

⁵ Las referencias que siguen sobre los primeros pasos de la A.C. universitaria se han tomado del *Libro de Actas del Secretariado del Consejo Superior de Apostolado Universitario*, que comienza en enero de 1942, y llega con algunos «saltos» hasta junio de 1956.

⁶ Durante el año 1942 el Secretariado de Apostolado Universitario estuvo compuesto por los siguientes miembros: R.P. López Ortiz (viceconsiliario), Alfonso Quesada (consejero director), y los colaboradores o vocales, E. Matías (ficheros de Flecha, Signo, encíclicas y pastorales); S.G. Vinuesa (biblioteca, revistas, crítica de libros y su préstamo); J.R. de Rivera (acción, misiones, relaciones exteriores y caridad); V. Marrero (estudio, formación); V. Hernando, L. Rincón, N. Baranda (encargados de diversas zonas territoriales). Aparecen en el acta 1ª, del 19 de enero de 1942

tanto el precedente más antiguo. A lo largo del año 1942 el citado Secretariado dedicó sus sesiones a definir los objetivos y tratar de difundir su implantación en las universidades. El plan de estudios sobre la identidad de la A.C. universitaria incluía estudios sobre las experiencias análogas en Europa, presentados por los propios miembros del Secretariado. El curso 1942 terminó con la discusión de un Estatuto en cuyo art. 2º se definían así las tareas específicas del Apostolado Universitario: a) la conquista del estudiante para Cristo. b) cuidar de su formación religiosa y moral ayudándoles a vivir de un modo perfectamente cristiano su vida profesional. Inculcándoles las virtudes fundamentales para el estudiante: la humildad y la caridad. c) infundir en la conciencia de los estudiantes el ideal de alcanzar, usando los procedimientos adecuados, el necesario perfeccionamiento profesional y cultural, como medio eficaz de influencia apostólica en los ambientes universitarios e intelectuales, contribuyendo a la formación de una intelectualidad que puede llamarse profundamente católica y de nuestro tiempo. d) fomentar el sentido verdadero de la vocación y del modo de vivir profundo y religioso de las profesiones, desterrando el concepto mercantilista de los mismos, manteniendo por encima de todo los principios de la religión y del espíritu, e) aspirando a forjar el tipo de apostolado universitario que lleve la preocupación por la vida y los problemas religiosos a aquellos otros apartados y despreocupados de la verdad»⁷

Según los mismos Estatutos las misiones del Secretariado serían: «a) estudio de la realidad nacional y en su consecuencia proponer a los secretariados técnicos generales los planes de actuación que con arreglo a sus necesidades específicas crean convenientes; b) coordinar y orientar los consejos diocesanos; c) campañas de actuación; d) creación de un fichero interdiocesano» (art. 6º)

Se contemplaba el funcionamiento, dentro del Secretariado, de un Seminario de estudios con la finalidad de «a) el estudio de los problemas de orden ideológico y organizativo que le sean propugnados por la dirección del Secretariado; b) estudio estadístico global de la realidad universitaria; c) mantenimiento de relaciones con organizaciones culturales extranjeras y nacionales, con especial predilección hacia los países de la hispanidad» (art. 9º).

⁷ *Libro de Actas*, Acta 25, del 22 de junio de 1942, pg. 14. La discusión del conjunto del Estatuto ocupa las actas 25 a 30, del 22 al 27 de junio de 1942, p. 14 a 16 del Libro de Actas

Los art. 16 y 17 del estatuto se referían a los instrumentos de formación que habían de procurar los centros especializados de Apostolado Universitario. Para la formación piadosa, «organizando los actos que considere oportunos (no tan sólo para sus miembros sino también para la masa estudiantil) procurando no entorpecer la vida parroquial» Y para «la formación completa de los jóvenes universitarios organizará círculos de estudios, ciclos de conferencias, y cursos para tratar materias especiales»

En Noviembre de 1946, en vísperas de la constitución de la JUMAC como A.C. especializada, el Secretariado de Apostolado Universitario bajo la consiliaría ahora de Antonio Gil Ulecia, estudiaba la reorganización del Secretariado y la «ejecución» de las V Jornadas Universitarias que se acuerda celebrar en diciembre de ese año. Los temas a plantear en esas Jornadas, «parte de ellos consecuencia de las ponencias del Congreso de El Escorial y Salamanca de Pax Romana», serían los siguientes: ponencias sobre «Vitalización del apostolado universitario y análisis de la realidad universitaria: El apostolado Universitario»; lecciones sobre «posición del universitario ante los problemas sociales, la Universidad, y la defensa de la Civilización Cristiana»; cuatro reuniones de estudio sobre «El universitario y la vida moderna, el arte, los deportes, y el Boletín de dirigentes»; y tres temas de información sobre los universitarios y la Peregrinación a Santiago, la Hispanidad y las misiones⁸. Las Jornadas, celebradas finalmente en enero de 1947, parece que impulsaron sobre todo la actividad publicística, con la preparación de un «Boletín de dirigentes», y de una página universitaria dentro del órgano de la Juventud de A.C., «Signo».

El siete de febrero de 1947 el Secretariado para el Apostolado Universitario asumía el cambio estatutario que implicaba la *constitución de la JUMAC*, de acuerdo con las recientes «Normas sobre Apostolado Universitario dadas por la reunión de Metropolitanos en noviembre último», subrayando el significado del cambio: «(con ello) este Secretariado toma un carácter más independiente, y entra(ndo) el apostolado entre universitarios en una nueva fase de la que se espera mucho»⁹ El

⁸ El acuerdo de temas para las V Jornadas en la reunión del 2-XII-46

⁹ Acta de la reunión del 7-II-47. Los asistentes a esta reunión, componentes del Secretariado eran, Antonio Gil Ulecia (asesor religioso), Joaquín Campillo (presid), José Luis Barros Gaspar (relaciones exteriores), Miguel Cerdá Bibiloni (consejos diocesanos), Ernesto Carranceja (estudio y publicaciones), y Rafael Pérez López (secretario)

Las normas de la jerarquía para la constitución de la JUMAC son de noviembre del 46; pero su aplicación, tras su publicación en «Ecclesia», se produce a partir de esta reu-

cambio estatutario exigía aumentar el número de colaboradores o vocales¹⁰.

En la historia del SEU y del movimiento estudiantil la *etapa 1951-56* está marcada por un intento de revitalizar el papel movilizador del SEU, que se desborda fuera de los cauces previstos, provocando la revuelta estudiantil de 1956 y la crisis ministerial que acabó con el ministerio de Ruiz Jiménez y su proyecto renovador. ¿Qué papel juega la JUMAC en esta coyuntura? A falta de más información, las Actas de la Comisión Nacional revelan también una cierta renovación e impulso, especialmente a partir del inicio de la consiliaría nacional de Miguel Benzo en 1954. La naturaleza y los fines de la JUMAC, aparte de la discreción de las Actas, apenas se refieren a la posible implicación de la organización o de los militantes, a título particular, en esa coyuntura. Da la impresión de que la JUMAC está centrada en la expansión, y en los planes de formación. Sin embargo en las Jornadas Nacionales y en los cursillos de verano el estudio de los problemas y de la misión de la Universidad ocupan cada vez mayor espacio. En esta preocupación central parecen pesar las directrices de «Pax Romana» en cuyas reuniones internacionales participan normalmente los universitarios católicos españoles. Otra preocupación creciente es el desarrollo de la conciencia social a través de una vocalía específica dedicada a los planes de acción social.

En enero de 1952 en la nueva Comisión Nacional¹¹ presidida por Ramón Reñé, aparece ya como consiliario Luis José Alonso, que permanecerá ligado a la JUMAC hasta el momento de su integración en la JEC, en 1961. Los acuerdos de una de las primeras reuniones de esta Comisión Nacional, nos indican las preocupaciones y tareas dominantes en ese mo-

nión del secretariado, que será sustituido próximamente por la correspondiente Comisión Nacional

¹⁰ En concreto se contempla la siguiente composición de la nueva Comisión nacional que sustituirá al secretariado: vicepresidentes, secretario, tesorero, estudio y Publicaciones, Extranjero, Diócesis, Relaciones interiores, Piedad, y Propaganda y Jornadas. El de Relaciones interiores abarca las que han de sostener con los preuniversitarios y Campamentos

¹¹ Componían además la Comisión Nacional Permanente, Celestino Concepción Guerra (secret.) Miguel A. LLauger (tesorero), Feliciano Román Ruiz (vocal de Piedad y Misiones), Tomás Godoy González (v. de estudio), José Epinet Chancho (v. apostolado), Eloy Martín y Martín (v. Formación y acción social), Magín Sansegundo (relac. internacionales e intercambio), Ramón Esquer Torres (v. OARU), Ramón Escuer Torres (v. preuniversitarios), José M^a Arce (v. de IPS), y Gerardo Cuadra Rodríguez (v. de Propaganda y publicaciones)

mento: estudio específico del tema «Misión de la Universidad» a partir de las normas dadas por Pax Romana¹²; creación de una cátedra «Manuel García Morente» para desarrollar un temario sobre «catolicismo y el pensamiento actual»¹³; y preparación de las IX Jornadas nacionales de la JUMAC, que entre otros temas estudiarían la creación de una «Revista Universitaria», y la Campaña de Formación y Acción Social¹⁴.

La preocupación por la expansión del Movimiento se refleja, por abajo, en los planes para preparar desde el preuniversitario y la Enseñanza Media el ingreso en la JUMAC, y, por arriba, en la preocupación por la organización de los Graduados. La preocupación por la expansión territorial se aprecia en la inclusión en el temario de las IX Jornadas de una ponencia sobre «La JUMAC en las ciudades sin Universidad, Facultad o Escuela Superior».

El temario para el cursillo de verano abarcaba las siguientes cuestiones generales: problemas universitarios, orden y comunidad internacional, apostolado seglar y A.C., y orientaciones apostólicas y ascéticas. Se sugiere «la posibilidad de aprovechar los profesores del Cursillo para celebrar después de éste unas Conversaciones Nacionales a semejanza de las Internacionales de S. Sebastián»¹⁵.

El «Plan de actuación de la vocalía de Formación y Acción Social» nos da idea del alcance de la conciencia social y de los métodos para desarrollarla: «posibilidades para estudiar el ambiente industrial, desconocido hasta ahora; necesidad de buscar y estudiar nuevos ambientes; posibilidad de organizar un campamento de trabajo en Oviedo, y otro en Sierra de Almagrera». En Madrid se preveían una serie de realizaciones concretas: «participación de universitarios en la construcción de casas para

¹² En marzo de 1952 se acuerda «añadir tres conferencias sobre «Misión de la Universidad» durante las IX Jornadas, «adhiriéndonos con ello a la campaña de Pax Romana sobre el mismo tema con miras al Congreso Mundial que se celebrará en Canadá. *Libro de Actas*, reunión, 19-III-52.

¹³ Entre los posibles conferenciantes citan Ramiro López Gallego, Zubiri, Julián Marías, Laín Entralgo, Paniker, Muñoz Alonso, Millán Puelles, Palacio Rodríguez, Montero Díaz, López Ibor, Marañón, Cors Grau. *Libro de Actas*, reunión 30-I-52;

¹⁴ En reuniones posteriores se fue concretando el temario de las Jornadas y presentando las ponencias correspondientes.

¹⁵ *Libro de Actas*, reunión 30-IV-52. El cursillo de verano se celebró en Comillas entre el 1 y el 20 de agosto; y se invitó a estudiantes hispanoamericanos y europeos

obreros en Pueblo Nuevo, y en Orcasitas; construcción de una granja agropecuaria en Orcasitas»¹⁶.

El curso 52-53, bajo la presidencia de Gerardo Cuadra¹⁷ está marcado (siempre a partir de las escuetas noticias contenidas en las Actas) por la expansión del Movimiento hacia nuevas diócesis, y, hacia el exterior, por el «amago» de participación en el 1º Congreso Nacional de estudiantes, que organizaba el SEU. En enero de 1953 se acepta la invitación oficial a participar en el Congreso Nacional de Estudiantes, y en reuniones sucesivas se trata de concretar esa participación, pero inesperadamente, en abril, se alude a la retirada de la JUMAC del citado Congreso, sin que se especifiquen en las actas las razones¹⁸.

La preocupación por la implantación del Movimiento en nuevas diócesis, no sedes universitarias, aparece insistentemente. En noviembre del 52 «se acuerda escribir a las diócesis de León, Córdoba, Murcia, Valencia, La Laguna, Las Palmas de Gran Canaria y Bilbao, con el fin de establecer contacto y ver la forma de lograr una cabeza de puente...» En el mismo mes se tratan las «orientaciones definitivas para crear la JUMAC en aquellas ciudades sin Universidad, pero con estudiantes universitarios»¹⁹.

Los trabajos de la Comisión Nacional en el curso 1953-54, comenzaron, con algo de retraso, con la incorporación de algunos vocales nuevos, que potenciarán significativamente algunas áreas. Es el caso de Javier Fernández Liencres que va a dar un notable impulso a las publicaciones, poniendo en marcha el Boletín «Universitarios de A.C.»; y de Enrique Andreu Álvarez que se va a encargar de impulsar las relaciones internacionales y el intercambio cultural.

El curso estaba marcado por un impulso general del conjunto de la

¹⁶ *Libro de Actas*, reunión 7-V-52, presentación del Plan por Eloy Martín

¹⁷ Ramón Reñé se despidió como presidente en la reunión del 27-X-52

¹⁸ «Se da lectura para el conocimiento de toda la Comisión, a la carta de Jordana Pozas (presid. del SEU), contestando a la nuestra en que le comunicamos nuestra retirada o no participación en el I Congreso N de estudiantes y los motivos por los cuales tomamos esta decisión», *Libro Actas*, reunión, 24-IV-53

¹⁹ *Libro de actas*, reuniones 7-XI y 24-XI-52; El 15-XII-52, se insiste en un «plan de posible actuación en las diócesis sin Universidad pero con elevado número de universitarios». En Semana Santa, como venía siendo habitual se celebraron las X Jornadas Nacionales, y se preparó para el verano del 53, el segundo cursillo para dirigentes, a partir de la experiencia del año anterior.

A.C.E. y de la Juventud de ACE que proyectaba la celebración de un Congreso Nacional, cuya preparación fue objeto de atención preferente en la JUMAC. Las intenciones y el plan de acción para el curso se plantearon extensamente en una convivencia de la Comisión en diciembre, en la que se diseñó el temario para una reunión del Pleno Nacional: «estudio de los problemas de la Universidad y del universitario en su aspecto religioso de formación intelectual y profesional, social y cultural»; las posibles aportaciones de la JUMAC a la solución de estos problemas, «para sus miembros, y para su proyección externa»; y el estudio de la relación de los Graduados y de la Enseñanza Media con la JUMAC.

En la misma convivencia se estudió un plan completo de publicaciones, cuya aplicación será retomada varias veces en reuniones sucesivas: «Se aprueban en principio la edición de varios libros que contendrán: pensamiento pontificio sobre universitarios y graduados, sobre la A.C. en general, sobre el apostolado universitario; ideario de la JUMAC; orientaciones espirituales para los universitarios de A.C.»²⁰ El plan de publicaciones dio lugar también a una acción en colaboración con la JUFAC, al acordar editar conjuntamente el folleto «Pío XII, la Universidad y los universitarios», y organizar un seminario mixto para la edición de este primer folleto²¹.

Entre las informaciones sobre las relaciones internacionales Andreu, en febrero del 54, daba noticia de una reunión en Luxemburgo sobre «la responsabilidad política del cristiano». Y en reuniones siguientes informaba de los próximos Congreso de Pax Romana en Fátima y Friburgo. En mayo del 54 el presidente Gerardo Cuadra informaba de la propuesta de Pax Romana «para tirar el periódico de esta Federación en castellano»²². En junio del 54 se informa de la próxima reunión en Fulda del Subsecretariado social de Pax Romana. No pudiendo asistir por «imposibilidad material», se solicitará el envío de las conclusiones.

El plan de cursillos previstos para el verano era un índice de la vitali-

²⁰ *Libro de actas*, Convivencia en Villalba, el 13-XII-53. En la reunión del 23-I-54, Javier Fernández Liencres presentó un plan de publicaciones distinguiendo: folletos sobre Pensamiento Pontificio; conferencias de la Cátedra Pío XII de la Comisión diocesana de Madrid, en el curso pasado; Ideario de la JUMAC; y Orientaciones espirituales para universitarios».

²¹ *Libro de actas*, reunión 13-III-54,

²² *Libro de actas*, reunión 22-V-54; «se acuerda estudiar la propuesta»

dad: en Galicia, cuatro para preuniversitarios, y uno para universitarios; un cursillo en Valladolid para universitarios; y el tradicional Cursillo Nacional de Verano, que se preveía celebrar en Santander, en la segunda quincena de agosto, con la posible asistencia de seminaristas interesados por la JUMAC²³.

El balance de la actividad del curso 1953-54 y la proyección para el futuro quedan reflejados en una larga convivencia de fin de curso, en la que entre otras cosas se planteó una «nueva estructura de la organización interna de la JUMAC» que se basaba en la potenciación de los distritos universitarios como base orgánica territorial de la propia JUMAC. En la misma convivencia se estudió el plan de publicaciones, dándose los primeros pasos para la confección del «Boletín», y concretándose la aparición de nuevos títulos. Entre ellos, la edición en castellano de «la Misión de la Universidad» (¿texto de Pax Romana?), y «guiones para los círculos de estudio». Otro signo del crecimiento orgánico era la atención dedicada a la autofinanciación del Movimiento mediante «la elevación de la cuota mensual», como forma de mayor compromiso de los militantes con la organización. Se acordó también recomendar la potenciación del Movimiento de Graduados en todas las diócesis: «por su importancia y transcendencia para la especialización se acuerda que en el IV Congreso de la Juventud todas las Comisiones Diocesanas pongan en marcha los centros de Graduados, siendo la consigna la de que todos los graduados que han dejado la Universidad trabajen en estos centros, ya directamente o a través de correspondencia y publicaciones y que se deje la estructuración organizativa para una segunda etapa»²⁴.

Al comenzar el curso 1954-55 aparece ya Miguel Benzo como consiliario de la Comisión nacional. También Mauro Rubio, en ese momento consiliario de la JOAC, colabora con la JUMAC sustituyendo a Benzo en la dirección de un cursillo a celebrar en Córdoba en enero de 1955. Una de las atenciones de la Comisión Nacional es la participación de la JUMAC en el Congreso nacional de la JACE que estaba a punto de celebrarse.

El 1 de febrero de 1955 se recibe el nombramiento oficial de la nueva

²³ *Libro de Actas*, reunión 25-IV-54,

²⁴ *Libro de Actas*, Convivencia 20, 21 y 22 de junio del 54. También se estudió un informe sobre «Bases de especialización», en respuesta a una encuesta promovida por la Jerarquía para una posible modificación del Estatuto de la A.C..

Comisión Nacional de la JUMAC, presidida por Gerardo Cuadra y el consiliario Miguel Benzo²⁵ que visitaría próximamente al ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz Giménez, y al cardenal primado Pla i Deniel. La reunión con Ruiz Giménez se celebró el 2 de marzo, y quizás una de las consecuencias fue el acuerdo inmediatamente posterior de la JUMAC de «inscribirse como asociación propugnadora de la extensión cultural en el Comisariado de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional por juzgar que estas actividades competen de lleno en la misión social de la JUMAC»²⁶.

Los contactos internacionales seguían progresando, pues en el mismo febrero del 55 se recibía la invitación de la FF. de E.C. (¿federación francesa de estudiantes católicos?) para asistir al primer Congreso nacional de la referida organización en Dijon. Posteriormente se habla de una próxima «jornada de estudio e información que tendría lugar en Semana Santa entre universitarios franceses y españoles».

Entre los temas de estudio que debían tratarse en el próximo pleno de la JUMAC, destacaba el de la expansión: «fundación de la JUMAC donde no hay universidades y las relaciones de estos futuros centros con la cabeza de distrito». Además se acordaba incluir como temas de lecciones el «Apostolado individual» y el «Apostolado colectivo».

El 1 de marzo del 55, la Comisión Nacional estudió un informe del Vocal de Enseñanza Media sobre «la organización y eficacia de un apostolado en la Enseñanza Media y de modo particular en el curso preuniversitario». La Comisión aprobó la puesta en práctica de dicho plan, instando a que «los centros diocesano de JUMAC tomen el debido interés por estos futuros centros»²⁷.

En junio de 1955 la Acción Católica española hacía un balance general de su estado apuntando algunas de las carencias. En una encuesta preparatoria de la asamblea general aparecían algunas propuestas reformistas y

²⁵ Componían el resto de la Comisión, Luis José Alonso (viceconsiliario), Cruz Martínez Gómez (vicepresidente y secretario), Celestino Concepción (tesorero), y los vocales, Juan M. Díez Taboada, Enrique Andreu Alvarez, Justo Fonseca Gil, Vicente Escribano Grijelmo y Pablo Maruri Maza. *Libro de Actas*, 1-II-1955.

²⁶ *Libro de Actas*, 15-III-1955

²⁷ Ya en el curso 55-56, el 6-XII-55, el vocal de E. Media, Parra, pide dos colaboradores para poner en marcha el plan, y propone hacer un estudio sobre la Enseñanza Media en España.

anticipadoras de la reforma de estatutos de 1959. La Junta diocesana de Sevilla planteaba el cambio hacia la A.C. especializada, la de Pamplona pedía mas vitalidad misionera y más acción, y el presidente de los Hombres de A.C., Santiago Corral pedía una revisión total y una atención especial al mundo de los universitarios. Y en los debates de la Asamblea el consiliario Albert Bonet insistía en el carácter esencialmente seglar de la A.C., frente a los que parecen hacer depender su expansión de la acción de los párrocos; y Pilar Bellosillo, presidenta de las Mujeres de A.C., insistía en la formación como objetivo prioritario, y la apertura a la colaboración con otros grupos. Todo ello revela un clima de autocritica y renovación en el conjunto de la ACE, punto de partida de la reforma estatutaria de 1959. Este clima debía afectar a las diversas ramas y movimientos, y muy especialmente a la A.C. universitaria y de graduados cuya constitución urgente reclamaba expresamente el presidente de los Hombres de A.C. Santiago Corral: «hace falta crear un movimiento intelectual católico en torno a la Unión de Graduados que ha de dar contenido a esta sociedad actual, tan desorientada. No cabe duda de que hemos estado dormidos en estas cuestiones, concretamente los Hombres de A.C., y a causa de ello una intelectualidad de izquierdas pretende ocupar nuevamente el sitio que ya tuvo y que nosotros hemos dejado vacío, hay que actuar rapidísima e intensamente»²⁸. Por ello la Asamblea de A.C. había acordado en sus conclusiones finales impulsar el apostolado universitario y la Unión de Graduados.

En el nuevo curso 1955-56 continua la Comisión Nacional de la JUMAC desplegando la mismas tareas, con atención especial a los contenidos del Boletín, y a la expansión de la organización²⁹. Precisamente a propósito del Boletín se inicia y potencia la relación y colaboración con la rama femenina, la JUFAC³⁰. La Conveniencia de llevar un Boletín en colaboración con la JUFAC fue objeto de estudio en las reuniones de la Comisión de diciembre del 55, sin llegar de momento a un acuerdo definitivo. Lo que se proponía era tratar la cuestión en una próxima reunión de las dos Comisiones nacionales. También en diciembre se encargaba al

²⁸ *Asamblea de dirigentes de la ACE*, junio 1955 Archivo D.C. y JN de ACE

²⁹ El libro de Actas se interrumpe el 19 de abril del 55; y no se reanuda hasta el 22 de noviembre. El 22 de diciembre «se notifica oficiosamente la dimisión de Gerardo (Cuadra) como presidente», ocupando el cargo en funciones Cruz Martínez.

³⁰ El 20 de diciembre del 55 «se habla de la conveniencia de llevar el Boletín en colaboración con la C.N. de las chicas»; el 10 de enero del 56, al tratar los temas de estudio para el Pleno, el vocal del Boletín Javier Liencres habla de la colaboración con las chicas.

consiliario Miguel Benzo la confección para su publicación de un «Idea-rio» o bases de la JUMAC³¹.

La propuesta de temas de estudio para el pleno anual, en la primavera de 1956, y el modo de abordarlos debía ser concreto, apuntando un cierto cambio metodológico: «se llegaba a la conclusión de tratar las cosas de forma concretísima, después de un estudio más general, a veces con revisión de lo estudiado». El tema central del pleno sería «Individuos, ambientes y épocas universitarias, su realidad y forma de influir».

La preparación del habitual «cursillo de verano» dio lugar a una interesante discusión sobre el método de trabajo, sobre el carácter más general y doctrinal o más especializado y práctico del tema de estudio. Parece aceptarse del criterio mixto propuesto por D. Miguel Benzo: «de docencia y de adiestramiento en métodos de trabajo. El tema de estudio aprobado fue el de «Libertad-Autoridad»³².

Los acuerdos del Pleno de la Comisión Nacional, celebrado en marzo de 1956, son bien expresivos de los problemas y planteamientos que se iban abriendo camino en el momento en que Miguel Benzo acababa de publicar su «Universitarios de Acción Católica», al mismo tiempo que, por otra parte, se producía en la Universidad de Madrid la revuelta que dio al traste con el ministerio de Ruiz Giménez.

Una mayor preocupación por el método se traduce en el acuerdo de dedicar parte de las sesiones de las Jornadas Nacionales a la «revisión de métodos de apostolado». La campaña de formación social de los militantes debía continuar con el estudio específico de algunos temas: «la situación rural española y el problema del paro profesional universitario». Pero lo más significativo, acorde con el clima universitario del momento, era el reconocimiento de la necesidad de «dedicar una mayor atención a la formación política de nuestros militantes». Por esta razón el tema central del quinto Curso Nacional de Verano sería el de «Libertad-Autoridad». Se acordó también conceder la máxima importancia a la situación del «graduado Joven», convocando la «1ª Reunión nacional de Postgraduados de JUMAC, coincidiendo con las Jornadas nacionales de estudio»³³.

³¹ El tema se plantea el 20-XII-55, y se aprueba el 27-XII.

³² *Libro de Actas*, 13 de marzo 1956

³³ *Libro de Actas*, pleno del 22-23-II-1956, en el colegio Mayor Sta. Mª del Camino,

En abril de 1956 se planteaba la posible asistencia a la reunión internacional de Río de Janeiro, si se conseguía la financiación correspondiente³⁴. Y en mayo de 1956 se preparaba, conjuntamente con la JUFAC, la asistencia de una amplia representación española a la Asamblea interfederal de Pax Romana que iba a celebrarse en Friburgo³⁵.

1. 2. «Universitarios de Acción Católica». La identidad de la JUMAC según Miguel Benzo

La consiliaría de Miguel Benzo, a partir de septiembre de 1954, seguramente marca un punto de inflexión fundamental en la historia de la JUMAC: inicio de «despegue» del nacional-catolicismo y definición paralela de un ideario y un proyecto específico de A. C. universitaria, con el consiguiente perfil de un prototipo ideal de militante, y la formulación de una tarea específica universitaria y cristiana, próxima a la que la JEC internacional estaba definiendo en esos años, segunda mitad de los cincuenta. El libro *Universitarios de Acción Católica*³⁶, escrito por Miguel Benzo en ese tiempo nos aproxima a la autopercepción o identidad de la A.C. universitaria en esos años.

Comienza Benzo por justificar la naturaleza de la A.C. especializada en comparación con la general o parroquial, respondiendo a ciertos interrogantes y supuestos riesgos.

- La necesidad de la A.C. especializada responde a las peculiaridades ambientales. (en el caso de los universitarios, generalmente desplazados de sus domicilio y parroquias habituales, se justifica mucho más la agrupación ambiental).

con la asistencia de los Presidentes diocesanos de Granada, Salamanca, Valladolid y Oviedo. La reunión de la Comisión de 27-III, acordó que el nº 3 del Boletín debía confeccionarse sobre la base de las deliberaciones y acuerdos del Pleno

³⁴ *Libro de actas*, 10 de abril 1956, Para asistir al congreso internacional se adelantaría las fechas del curso de verano; y para la financiación del viaje se aprueba visitar al Ministro de Educación.

³⁵ *Libro de Actas*, 8-V-56; para tratar de este asunto asisten a la primera parte de la reunión parte de la Comisión N. de la JUFAC.

³⁶ «*Universitarios de Acción Católica*», ed. Signo, Publicac. A.C.U., 1956 (Nihil Obstat, Mauro Rubio) La Comisión Nacional de la JUMAC había encargado al consiliario Benzo la publicación del libro como expresión del ideario.

- Las especializaciones no provocan la división, sino que sientan las bases de una mejor comunicación, y por tanto de una mayor unidad entre los distintos sectores sociales.
- Por otra parte, frente a otra de las inquietudes, entiende que los dos modelos de A.C. son compatibles, no son excluyentes: «el universitario de A.C. debe mantener un doble contacto con el centro especializado y con el centro parroquial»³⁷.

Pero la «misión» específica que atribuye a la JUMAC es la que justifica su existencia. Dentro de una «espiritualidad de presencia» o de encarnación frente a otra de ausencia o de «pura transcendencia», define dos niveles o modos de realizar la misión típica del apóstol seglar de la A.C. especializada: «directamente respecto de los hombres con los que la amistad, la profesión y la familia nos pone en contacto; o indirectamente, mediante nuestro influjo sobre las demás realidades temporales». Es decir, acción o compromiso con las personas, y compromiso en la transformación cristiana de la estructuras. Dicho en los términos de Benzo: «cristianizar las realidades temporales, consiste en hacer que todo cuanto constituye el medio en que se desenvuelve la vida terrena adopte la estructura más favorable posible para ayudar a cada hombre en su búsqueda del fin sobrenatural» (p. 21) Es decir «organizar cristianamente las relaciones sociales, la autoridad política, la familia, la enseñanza, la propiedad, el trabajo, las relaciones económicas y jurídicas...»

Dentro de esta misión general y específica del apostolado seglar, se inserta la misión de la A.C., y la misión específica de la JUMAC a la que atribuye dos tareas fundamentales:

- «transmitir a sus compañeros con la palabra y con el ejemplo el mensaje cristiano, despertando en ellos la urgencia de realizar su vocación a la santidad mediante un perfeccionamiento propio, una labor profesional, una acción social y una vida familiar hondamente cristianos.

³⁷ Algunos años después, en 1964, siendo consiliario de la Junta nacional de A.C. M. Benzo se vería obligado a responder con parecidos argumentos a parecidas acusaciones que en ese momento se lanzaban contra el auge creciente de la A.C. especializada. En ese debate estaban implícitos y explícitos los argumentos que se plantearon durante la crisis de 1966-68.

- «contribuir a establecer, propagar y aplicar los principios de la cristianización de aquellas realidades y estructuras temporales que afectan a la consecución de este ideal universitario»

La definición de la *«espiritualidad» de la JUMAC* era otra forma de presentar el ideal y la tarea específica del Movimiento, a la vez que el perfil ideal del militante de la JUMAC: seglar, juvenil, universitario, «de nuestra época» y apóstol.

En primer lugar subraya la «seglaridad»: la A.C. es un movimiento religioso de «hombres corrientes»... La A.C. no es un instituto secular...

La condición juvenil significa que se trata de una época de formación y maduración, por lo que el Movimiento deberá siempre tener en cuenta este carácter educativo en sus objetivos, métodos de formación y adopción de compromisos: «no importa tanto, llega a decir, conseguir universitarios cristianos como conseguir que los universitarios lleguen a ser profesionales, jefes de familia, ciudadanos cristianos». En relación con ello subraya el carácter transicional y delicado de la etapa universitaria, con una reflexión especialmente ajustada a aquella universidad elitista de los años 50: «este tránsito es particularmente difícil en el universitario que procede ordinariamente de familias burguesas, en la que el niño se le mantiene aislado por completo de la dureza de la vida real».

El carácter universitario implica sobre todo la fidelidad a una específica vocación intelectual, marcada por la «búsqueda de la verdad». La fidelidad al «tiempo de crisis» en el que se vive obliga a una especial encarnación de las virtudes cristianas: en una época de «fe oscura», de desesperación y desesperanza, y de múltiples formas de marginación social. (Precisamente apela a la sensibilidad social para acercarse realidades sociales marginales como los obreros y campesinos). Finalmente la radical sinceridad, el desprendimiento y la austeridad son virtudes a practicar en los tiempos que corren.

Especial interés tiene la presentación de la identidad de la JUMAC como una organización no política, ni profesional, ni religiosa, sino como un instrumento al servicio de la cristianización del medio universitario, abierta, y especialmente cuidadosa de no rivalizar con las instancias y asociaciones para fines específicos que puedan surgir en el ambiente: «no es por tanto misión de la JUMAC el presentarse como tal organización

dentro de la Universidad, paralelamente a las demás organizaciones estudiantiles, estableciendo diálogo con ellas sobre problemas profesionales o ideológicos. Sino que su misión es la de formar a sus miembros para que, como simples universitarios y buscando la colaboración de otros compañeros, impulsen la vida cristiana desde dentro de todas las organizaciones, instituciones y ambientes universitarios. Porque la A.C. no trata de crear un mundo dentro de otro mundo, una sociedad dentro de otra sociedad... La JUMAC debe ser la levadura de un gran movimiento universitario de aproximación a Cristo» (pg. 48).

La definición no podía ser más clara y coherente con una de las características esenciales de la naturaleza de la A.C., su apoliticismo. Pero su concreción en un contexto autoritario como el español, donde precisamente faltaban cauces para la expresión y organización de asociaciones, era una utopía difícil de concretar. Mantener la distinción entre el compromiso personal de los militantes y la asepsia de la organización, en nombre del apoliticismo de la Iglesia o de la autonomía de las alternativas políticas, sería fuente de discusiones y conflictos internos en los militantes y en el Movimiento.

En el capítulo que Miguel Benzo dedica al «método» lo más significativo es la ausencia de referencia a la «revisión de vida», y, de otro lado, su insistencia en la necesidad de reforzar la endeble cultura religiosa del universitario medio. En relación con esto último, afirmaba «el universitario español en su inmensa mayoría tiene una fe inicial no revocada formalmente. Es cristiano. Pero también en la inmensa mayoría de los casos esta fe es débil y pobre», pg. 53. «Es por tanto tarea fundamental de la JUMAC colaborar a que los universitarios españoles fortalezcan y enriquezcan su fe», mediante la enseñanza oral, el libro y el ejemplo. En cuanto a la enseñanza de la religión en la Universidad, tan desprestigiada como asignatura «maría», plantea tres caracteres o condiciones para su renovación: «tener seriedad científica, estar relacionada con los grandes problemas humanos y ser expuesta en lenguaje universitario» (pg. 56).

De acuerdo con los objetivos y la misión de la JUMAC, la *formación del militante* tenía que atender a la vez su formación religiosa, para reforzar una vivencia más profunda y consciente de la fe, y por otro la formación social, es decir el conocimiento científico y vital de la realidad social, no tanto ni sólo la realidad estudiantil, pasajera, sino los problemas sociales, especialmente las situaciones de marginación, que como profe-

sionales cristianos tendrían que afrontar en el futuro desde los diversos puestos de responsabilidad.

Insiste especialmente Benzo en la necesidad de crear y desarrollar una *conciencia social*, a partir de un conocimiento vital y experiencial de las realidades de marginación, generalmente ajenas y lejanas a la vida cotidiana del universitario privilegiado (quitando «las barreras que el medio burgués del que ordinariamente procede ha puesto entre él y la vida real», pg. 58). Especialmente interesante y útil para el futuro profesional sería el contacto con el mundo obrero y campesino, «porque para él, que en muchos casos ha de ejercer su profesión en ambientes industriales o rurales, y que en todo caso pertenece a la clase directora de la sociedad, el conocimiento serio e íntimo de los problemas sociales es absolutamente indispensable» pg. 60.

Tanto para conseguir la formación religiosa como la formación social el método, el camino, había de ser el estudio y la lectura personal, la conferencia y el seminario, y los círculos de estudio como medio más activo y participativo. Pero, aunque se insiste en la necesidad de un conocimiento vital, encarnado, comprometido, no se alude a la «revisión de vida», que se convertirá en la JEC, como en el resto de los movimientos especializados, en el método de formación-acción fundamental.

En un breve apartado sobre el perfil ideal del militante de la JUMAC Benzo definía el proceso de formación como un largo camino, «como un medio de preparación para un futuro familiar, profesional y social en el que Dios esté plenamente presente; aprendiendo en la vida cotidiana a sacrificar ocultamente el propio egoísmo en beneficio del prójimo; estudiando seria y constantemente para ampliar los propios horizontes culturales, profesionales y religiosos; estableciendo contactos frecuentes con los desheredados de este mundo; practicando una seria y sincera vida de oración». La JUMAC tenía que proporcionar «los medios intelectuales, religiosos y apostólicos más eficaces para esta larga maduración...» (p. 65).

En una segunda parte de «orientaciones prácticas», Benzo concretaba algunas directrices y consejos a partir de la experiencia de los militantes y comisiones de la JUMAC española.

En el terreno de la formación de la conciencia social se refiere brevemente a algunos instrumentos como los «campos de trabajo» del Servicio

Universitario del Trabajo (SUT), la participación en las escuelas de adultos, la colaboración en «consultorios» jurídicos o médicos, los «encuentros» con militantes y grupos de medios sociales no universitarios, el aprovechamiento de las prácticas en la milicia universitaria, las visitas a enfermos, a cárceles, la colaboración en las catequesis parroquiales... La formación intelectual sobre los problemas sociales, profesionales y familiares, y las alternativas cristianas debían ser abordadas con los diversos instrumentos típicos del trabajo universitario: conferencias, seminarios, círculos de estudio y bibliotecas³⁸.

La experiencia aconsejaba que la formación de militantes y dirigentes se abordara de manera intensiva en determinados momentos: Los cursillos breves para universitarios», al comienzo de curso, de iniciación; y el «Curso nacional de dirigentes», quincenal, durante el verano. El cultivo de la vida religiosa de los militantes pasaba por los «retiros espirituales universitarios».

Y en cuanto a la acción apostólica establecía una distinción fundamental, largamente presente en los planteamientos de la A.C. de aquel tiempo, y mucho tiempo después, entre «la acción directa sobre los individuos, y la acción sobre instituciones y estructuras»; es decir, entre el compromiso personal, y el denominado años después compromiso «temporal». Y en relación con esto último reiteraba el criterio abierto, no confesional, de la presencia de los militantes cristianos y de la JUMAC, que como tal organización nunca debía de constituirse en una alternativa política propia en el medio universitario: «la misión primordial de la JUMAC no es crear instituciones nuevas, sino tratar de infundir el mayor espíritu cristiano en las que ya existen...» De acuerdo con ello, los equipos de militantes «no deben trascender jamás al exterior, ni asemejarse a células proselitistas. Deben apoyar incondicionalmente toda iniciativa realmente ventajosa para sus compañeros de estudio, venga de donde viniere; y si son ellos quienes la lanzan, buscar la colaboración de todos los compañeros que estén dispuestos a prestarla, sean quienes fueran, sin reivindicar para sí mismos o para la JUMAC preeminencia alguna» (pg. 82)

La identidad de la JUMAC tal como la define Benzo en 1956 revela la peculiaridad de un «tiempo» concreto, pero también se advierten rasgos

³⁸ En nota a pie de pg. Benzo ofrecía un elenco de literatura religiosa y de formación moral y social, que deberían formar parte de una biblioteca de la JUMAC

esenciales que continuarán presentes en la vida y el talante de la JEC hasta nuestros días.

Se aprecia en la JUMAC de los años cincuenta una fuerte conciencia cristiana de la propia identidad y tarea, distinta y alternativa a otras opciones ideológicas y políticas. Es esa conciencia fuerte la que define un completo y específico plan de formación religiosa, moral y social, que prepararía a los militantes para una presencia en el medio estudiantil, y, sobre todo, para una futura inserción social y política en puestos de responsabilidad. Esta es una notable peculiaridad de este tiempo de la JUMAC. Partiendo del carácter aún restringido y privilegiado de acceso a la Universidad, que supuestamente preparaba a las futuras élites dirigentes, la JUMAC piensa más en la formación y preparación para ese futuro profesional y político, que en el tiempo corto y siempre transitorio de los años universitarios.

Sin embargo, la fuerte conciencia de la propia identidad cristiana no debía llevar a la utilización de métodos apostólicos impositivos y confesionales, sino que de acuerdo con el estilo apostólicos de la acción católica especializada, la JUMAC entiende su presencia en el medio «como levadura en la masa»; es decir, de forma fundamentalmente abierta, no confesional, ni exclusivista. En este sentido se habría de evitar cualquier tentación de convertir a la JUMAC en una alternativa política, lo que tendría especial aplicación y desarrollo en la difícil definición de la identidad de la JEC en medio de la lucha sindical y política del movimiento estudiantil. Cuando se leen los documentos de los años sesenta se percibe hasta qué punto las directrices marcadas por Benzo en 1956 seguían básicamente presentes. Sin embargo la urgencia del compromiso temporal y de las tareas políticas en los años sesenta, y la necesidad de una formación específica, no exclusivamente moral, irían progresivamente absorbiendo las energías y preocupaciones del Movimiento en un sentido unidireccional, descuidando algunas de las directrices y orientaciones de Benzo, contribuyendo junto a otros factores extra e intraeclesiales a debilitar y diluir esa «fuerte» conciencia religiosa y cristiana presente en la JUMAC de Benzo.

1.3. De la JUMAC a la JEC (1958-61)

Las etapas de esta historia vienen definidas en primer lugar por factores internos de la propia evolución del conjunto de la A.C. y de la Iglesia.

Pero otros factores «externos», políticos y sociales, no son en absoluto ajenos. El tiempo corto de la transición de la JUMAC a la JEC, coincide con uno de los cortes decisivos del franquismo, el plan de estabilización, los cambios consiguientes en política económica, y las inevitables consecuencias sociales: migraciones, acelerados procesos de urbanización.

Pero la historia de la JUMAC-JEC que tratamos de recordar, es sobre todo inseparable de la del conjunto de la A.C. española, y especialmente, de la de los movimientos juveniles integrados en la JACE. Una buena caracterización de la evolución de la Juventud de A.C., hasta la crisis de 1966, es la que publicó Salvador Sánchez Terán, presidente de la JACE en el periodo decisivo de 1959 a 1963, en el número extraordinario que publicó «Signo» en 1965, con el título «Etapas claves de la JACE»³⁹. En esta buena síntesis Sánchez Terán señalaba cinco etapas fundamentales: una primera fundacional hasta la guerra del 36; una segunda, hasta la peregrinación a Santiago, en 1948, que define y expresa el triunfalismo nacionalcatólico de la época; una tercera de transición y búsqueda hasta la adopción generalizada del método de los Cursillos de Cristiandad en 1954; una cuarta etapa, del 54 al 58, que denomina la «etapa cursillista», por el predominio de ese método y mística; y finalmente, a partir de 1958, se había iniciado, y estaba en pleno auge en el momento en que Terán escribía este esbozo histórico, la nueva línea de los Movimientos especializados. Esta periodización y la breve pero ajustada caracterización que Sánchez Terán hace de la historia de la Juventud de A.C. sigue siendo válida como punto de partida, no sólo para la comprensión de la Juventud sino incluso del conjunto de la A.C. española durante el franquismo.

El giro de la JACE desde la etapa cursillista a la de los Movimientos especializados se inició antes de la reforma estatutaria de la ACE del 59 que consagró la especialización. Esta reforma venía a confirmar el cambio ya iniciado en la JACE dos años antes, en las XXVI Jornadas de presidentes diocesanos (verano del 57), donde se produce con toda claridad el cambio ideológico y metodológico fundamental: del centro general parroquial al movimiento especializado; del círculo de estudio a la revisión de vida. El nuevo objetivo y la metodología estaban claros, pero la reconversión orgánica de los centros generales parroquiales en Movimientos especializados era un reto tan ambicioso como delicado.

³⁹ «Signo», 5-I-1965, nº 1299-1300; número extraordinario dedicado a la Juventud de A.C. en recuerdo y homenaje a M. Aparici.

Entre el verano del 57 y el del 59, cuando ya la reforma estatutaria de la ACE confirmaba los cambios operados en la JACE, se suceden algunos hechos fundamentales: la crítica y conflicto con los cursillos de cristianidad, el nacimiento del servicio TIJ (Turismo e intercambio juvenil) en medio de algunas reticencias de la Jerarquía por su funcionamiento mixto. El nacimiento experimental de nuevas especializaciones (la rural y los independientes...). Los problemas económicos, por el déficit recurrente, se agudizan al compás de la dinámica expansiva que demanda más dirigentes «liberados», y en general más recursos para publicaciones y actividades de campañas.

La reconversión de un movimiento juvenil, donde el papel protagonista de los consiliarios siempre es decisivo, exigía también una adaptación de éstos a la nueva línea. La III reunión nacional de consiliarios de la JACE, en junio del 59, refleja la asunción por parte de estos del cambio. La nueva etapa va acompañada también del *relevo de dirigentes*. Salvador Sánchez Terán como presidente y Mauro Rubio como consiliario serán los máximos responsables de esta nueva etapa. Es en este clima de cambio fundamental de la rama juvenil y del conjunto de la A.C. española, que consagra el estatuto de 1960, donde hay que situar el proceso de transformación de la JUMAC/JUFAC a la JEC/JECf, y su despliegue posterior, hasta la crisis de 1967, en el contexto del auge de los Movimientos especializados juveniles.

Tampoco se han de olvidar, en el plano eclesial, los impulsos provenientes del segundo Congreso internacional de Apostolado Seglar, celebrado en Roma en octubre de 1957, con una amplia participación de dirigentes españoles de la A.C. Antes del Congreso internacional, una Asamblea nacional de dirigentes, preparatoria, planteó criterios renovadores, tanto en el terreno de un compromiso social no paternalista, como en el de una actitud más tolerante de apertura a los «otros»; a la vez que consagró la excelencia de los métodos de la «pedagogía activa», que era la esencia de la A.C. especializada. Después del Congreso de Roma, el llamamiento de Pío XII a una revisión del concepto restringido de A.C. en el más amplio y autónomo de «apostolado seglar», creó bastante conmoción en el seno de la A.C. española, que en ese momento trataba de afirmarse reforzando la especialización. El resultado inmediato de este llamamiento del Papa sería la constitución en 1961 de la Unión Nacional de Apostolado Seglar (UNAS) como amplia plataforma de las más diversas asociaciones apostólicas y piadosas, a la vez que la A.C. seguía su propia trayectoria ascendente en los primeros años sesenta.

Los temas de las reuniones nacionales y de los cursos de verano organizados por la JUMAC en los años finales de los 50 nos indican la tendencia y preocupaciones dominantes. El tema del Curso de verano del 58, que sería también el de la campaña 58-59, era Responsabilidad universitaria y esperanza cristiana: «su finalidad, según comunicaba Benzo a Bonet, es la de despertar en el universitario la conciencia de que debe formarse seriamente para contribuir a la solución cristiana de los grandes problemas de nuestra época...»⁴⁰ En esta misma línea el curso de verano de 1959 se centraría en el tema Presencia y colaboración del universitario cristiano en las instituciones formativas de la Universidad».

En este momento las dos ramas masculina y femenina de la A.C. universitaria tendían cada vez más a un trabajo unitario. Por ello las reuniones se celebraban independiente pero simultáneamente, compartiendo algunos conferenciantes, y alguna sesión de trabajo. En los informes a la superioridad se justificaba a la vez que se solicitaba permiso para este trabajo en común de chicos y chicas con el objeto de «crear una mentalidad común, ya que todos han de trabajar en la universidad y en la misma campaña nacional ¿no habrá inconveniente verdad?»⁴¹

Según un informe de la JACE de septiembre de 1959 la JUMAC estaba implantada en 16 diócesis, tenía 521 militantes, y se proyectaba en un círculo próximo de influidos de 1.084, y otro más extenso de 6.014. Cifras muy reducidas en comparación con las de la JOC y las de la Juventud Rural. La tirada del Boletín de la JUMAC, mil ejemplares, es otro signo de la implantación del Movimiento en ese momento.

El cambio de siglas

Desde el verano de 1958 la sección masculina de la A.C. universitaria (la JUMAC), estaba vinculada a la JEC internacional. Consiliarios y dirigentes españoles habían sido invitados a participar en sus reuniones; y, progresivamente, sin abandonar su vinculación tradicional con el movimiento de intelectuales cristianos Pax Romana, la JUMAC sentía la necesidad de

⁴⁰ Cartas de Benzo, 24-IV, y de L.J. Alonso (28-V) a Bonet, informando, solicitando permiso para la celebración del Curso de Verano. Entre los profesores, Miret, Vegas, Federico Rodríguez, Cuadra...

⁴¹ El 16-IV-59: Benzo solicita permiso, para la celebración de este Curso de Verano, en el Seminario Hispanoamericano

integrarse plenamente en la JEC, concretando en un cambio de siglas su identidad con la ideología y la metodología de la JEC internacional.

La primera solicitud de la JUMAC a la jerarquía de la A.C. española para cambiar sus siglas y adherirse plenamente a la organización internacional de la JEC se hizo en el otoño de 1959, pero no llegó a materializarse hasta dos años después. En medio se produjo la reforma estatutaria del conjunto de la A.C. que consagraba la A.C. especializada como una alternativa complementaria a la A.C. general, parroquial.

¿Cuáles fueron las razones y las consecuencias de ese cambio de nombre y de la consiguiente adhesión a la JEC internacional? Parece evidente que el cambio de la JUMAC a la JEC no era un mero cambio de siglas, pero el testimonio actual de los dirigentes de la última JUMAC y la primera JEC (Santiago Gutiérrez y Purita Prieto) reconociendo el cambio que se operaba, recuerda también que se trató de un cambio progresivo, no traumático, preparado por los años de transición de la consiliaria de Benzo.

En el terreno ideológico la JUMAC ya se había despegado de la cosmovisión nacional-católica, apostaba por una reforma de la universidad en un sentido liberal-democrático, y por un compromiso de los universitarios cristianos con los valores del humanismo cristiano. El polivalente trabajo de Benzo desde la capellanía del Colegio Mayor Cisneros, y desde sus atractivas clases de religión en la Universidad de Madrid, habían difundido una nueva mentalidad más allá del ámbito estricto de la JUMAC.

Pero el cambio de la JUMAC a la JEC significaba sobre todo pasar de una asociación más bien elitista, centrada en el trabajo y la reflexión intelectual, desde una perspectiva cristiana, a un Movimiento más popular o de base, aunque no de masas, centrado en la metodología de la pedagogía activa, acción-reflexión acción. Es especialmente en este terreno metodológico y formativo de la pedagogía activa donde se produjo el cambio, como testimonian los recuerdos de los protagonistas sobre su dedicación casi exclusiva, durante el primer año, a la explicación del método de la Revisión de Vida. En esa tarea fue inestimable el contacto con la JOC española, y la colaboración del consiliario nacional de la JACE, Mauro Rubio, que hasta 1960 había sido consiliario de la JOC, y por tanto perfecto conocedor del método de la Revisión de Vida.

Los argumentos esgrimidos por los consiliarios y dirigentes de la JUMAC en su primera solicitud oficial de cambio de siglas son expresivos del significado que concedían a ese cambio: las siglas de la JEC estaban internacionalmente reconocidas; su naturaleza estudiantil, no sólo universitaria, se adaptaba mejor a la realidad española de la JUMAC que tendía cada vez más a integrar preuniversitarios y estudiantes de E. Media; por otro lado se apelaba al ejemplo de la integración de la JOAC española en el movimiento internacional de la JOC-JOCF, pues la JEC era el movimiento análogo en el mundo estudiantil; y finalmente se aducía la posibilidad de que la vinculación a la JEC internacional potenciaría el crecimiento y la mayor integración de la A.C. universitaria española: «se conseguirá la integración de algunos pequeños grupos que funcionan en algunas diócesis, que aún no se han vinculado a la JUMAC»⁴². El 19 de noviembre de 1959 Bonet transmite a los consiliarios Alonso y Benzo, el acuerdo de la Dirección Central de la A.C. aplazando la decisión: «se examina la petición presentada por la JUMAC-JUFAC de que se les autorice el cambio de nombre... se acuerda pedirles más amplia información sobre el asunto»⁴³.

En julio de 1960 el consiliario de la JUMAC y la JUFAC, Luis José Alonso, informaba a Bonet sobre la relación de las comisiones universitarias nacionales con los movimientos internacionales PAX Romana y JEC. Según aduce el consiliario, la relación de la JUMAC con la JEC arranca del verano del 58. Desde entonces el movimiento español, que goza de gran prestigio en la JEC (mérito que atribuye a su antecesor Benzo), participa habitualmente como invitado en las reuniones internacionales de la JEC. Se trata por tanto de una relación madura, que está a la espera del cambio de siglas que se ha solicitado a la Dirección Central de la A.C.⁴⁴

En septiembre de 1961 se produce la segunda solicitud formal y oficial de cambio de siglas a la dirección Central de la A.C.E.. Los argumen-

⁴² Carta del presidente y consiliarios de JUMAC y JUFAC, S. Gutiérrez, C. Llaguno, M. Benzo y L.J. Alonso a Bonet, solicitando el cambio de siglas JUMAC-JEC (s.f. nov. 59?)

⁴³ En la reunión de diciembre la D.C. encargó al obispo consiliario Vizcarra consultar al Vaticano, a la Secretaría de Estado, si los estatutos de la JEC internacional están aprobados... A.D.C. correspondencia, 1959

⁴⁴ Carta del consiliario de la JUMAC y la JUFAC, L.J. Alonso, a Bonet, 7-VII-60 Le pide permiso, opinión, sobre participar como ponente invitado en una próxima reunión de la JEC, secretariado europeo

tos son los mismos, más esquemáticamente, que ya habían sido expuestos: El Movimiento no se reduce al medio universitario (también está implantado en la Media y en las Escuelas Universitarias). Internacionalmente mantiene una vinculación doble con Pax Romana y con JECI. Pero distinguen la naturaleza de los dos Movimientos, apuntando indirectamente la razón de su preferencia por la JEC: «Pax Romana se dedica sobre todo al trabajo de carácter intelectual sin un método y un estilo propios». En la JECI «el trabajo se dirige a todo el mundo estudiante y tiene un método y un estilo propios» que, por otra parte coincide plenamente con el criterio y espíritu de la ACE en sus ramas juveniles. Otro argumento, ya esgrimido en anteriores ocasiones, es que alguna diócesis se han adelantado en el cambio de siglas⁴⁵. En la misma fecha, el 25 de septiembre de 1961, Purita Prieto (presidenta de la JUFAC) informaba a Bonet de la admisión de la JUFAC como movimiento colaborador en la JECI. La solicitud de cambio de siglas fue aprobada por la Dirección Central de la A.C.E. en su reunión del 20-X-61⁴⁶.

2. LA JEC, 1961-1986

Aprobado el cambio de siglas, comienza en el curso 1961-62 la nueva etapa de la A.C. universitaria, la JEC, organizada inicialmente en dos Movimientos autónomos, masculino y femenino, pero estrechamente coordinados en la reflexión y en la acción, hasta su fusión como un sólo Movimiento a partir de 1967.

La historia de la JEC, desde 1961 hasta 1996, puede dividirse en cuatro etapas, marcadas sobre todo por condicionamientos externos del contexto político, estudiantil y eclesial. Un primera etapa, breve pero intensa, de desarrollo interno y fuerte proyección social y política en el medio estudiantil, que llega hasta la ruptura con la jerarquía eclesiástica en 1967. Una segunda etapa, también relativamente corta, marcada por una profun-

⁴⁵ Carta conjunta de P. Prieto y S. Gutiérrez (presidentes respectivos de la JUFAC y de la JUMAC a Bonet, el 25-IX-1961, según el acuerdo tomado en el último Pleno (Madrid 24-26 marzo 61), transmitido ya personalmente a Pla. La solicitud formal del cambio de siglas, iba acompañada de otra carta conjunta a Bonet solicitando ayuda financiera para dos liberados, cuyo coste se calculaba en 80.000 pts. anuales (3.000 pts. por 13 meses)

⁴⁶ Una nueva carta conjunta de los presidentes de la JEC y JECF a Bonet agradecía a la Dirección Central la aprobación del cambio de siglas y la autorización para integrarse en la JECI. A la vez se enviaba propuesta de vocales para las Comisiones Nacionales.

da crisis de identidad, en la que el Movimiento se ve reducido a la mínima expresión, que podemos concretar entre 1967 y 1973. Una tercera de recuperación de la identidad y de las infraestructuras orgánicas, en el contexto del inicio de la transición democrática (1974-78). Y finalmente una etapa larga de consolidación, y afirmaciones renovadas, que con diversas vicisitudes y altibajos llega hasta nuestros días.

Los análisis de cualificados protagonistas de cada una de estas etapas han caracterizado, desde el recuerdo y la relectura de los documentos, los momentos de esta historia. Lo que aquí se hace es una primera presentación general de todo el conjunto, procurando no reiterar, y, por tanto, desarrollando sólo un poco más los momentos o las circunstancias menos tratados en los análisis posteriores.

2.1. Un programa para el estudio de la JEC

Tanto esta introducción general como los estudios por épocas están lejos de ser una crónica completa y un análisis acabado de la historia de la JEC. Son más bien unos «apuntes», una «introducción» que podría valer para ulteriores estudios más detallados y profundos. Por ello, antes de pasar a la caracterización de las principales etapas de la historia de la JEC, puede ser útil la presentación de un programa de estudio o cuestionario de temas, que sólo en parte hemos podido cubrir en este libro de introducción a la historia de la JEC. Es un temario referido a la evolución de la identidad del Movimiento (hilo conductor fundamentalmente presente en este libro), a los métodos e instrumentos de formación, y a las cuestiones de infraestructura y organización, incluido el estudio de la implantación y distribución territorial de la militancia.

La evolución de la Identidad del Movimiento

La pregunta sobre la identidad del Movimiento es la cuestión central, permanentemente presente en la historia del Movimiento; por ello, sirve como hilo conductor para aproximarnos a su evolución desde la autoconciencia del propio Movimiento. La identidad del Movimiento JEC gira en torno a estas referencias fundamentales: movimiento de Iglesia, y movimiento especializado, inserto en el medio estudiante. La afirmación, búsqueda y definición de la identidad gira por tanto en torno a esta doble fidelidad, al medio estudiantil y a la Iglesia. Durante mucho tiempo, la

fidelidad al medio estudiantil se entenderá fundamentalmente, como fidelidad al movimiento estudiantil, compartiendo las vicisitudes y problemas de dicho movimiento en la etapa final del franquismo y durante la transición. Posteriormente, a partir sobre todo del agotamiento de la función política del movimiento estudiantil, y del desencanto político general tras la euforia de la «transición», se entenderá más la identidad de la JEC, como movimiento «educativo», especialmente preocupado por los problemas más específicos de la naturaleza y función del estudio. Y, de otra parte, la identidad cristiana y eclesial se vinculará estrechamente a la «teología de la liberación»

¿Cuáles son las cuestiones más polémicas, en torno a la identidad que se ha ido planteando la JEC en sus sucesivas definiciones?

En relación con la identidad cristiana y eclesial: la originalidad y especificidad de la aportación cristiana. Y unido a ello la naturaleza de la Revisión de Vida, y en especial del «juzgar» cristiano, en comparación con otros tipos y métodos de análisis de la realidad. Las frecuentes tensiones con la Iglesia institucional están relacionadas con la delimitación de las respectivas competencias y ámbitos de responsabilidad misionera. Y con la definición del grado de autonomía de los militantes de JEC a título personal y del Movimiento en su conjunto en las declaraciones y acciones públicas en el medio estudiantil.

En relación con el medio y el movimiento estudiantil: el doble plano del compromiso con las personas y el compromiso con las estructuras o compromiso temporal. Las implicaciones del compromiso sindical y político de los militantes en la vida y autodefinición de la JEC: los problemas que plantea la doble militancia; el riesgo de pérdida de identidad específica; la sustitución de la Revisión de Vida en el equipo por el análisis político en la célula del partido.

Es interesante observar los términos en que se expresan dichas cuestiones polémicas, contradicciones y conflictos: entresacar de los documentos de identidad y orientación esos términos más significativos de cada época (la revolución científico-técnica, las zonas tradicionalmente no políticas; a título de ejemplo, son expresiones significativas de una determinada época).

La doble fidelidad al «medio» y a la Iglesia condicionan la trayectoria y la reflexión de la JEC. Por ello es preciso tener siempre muy en cuenta

los *factores externos e internos* que influyen en los sucesivos documentos de identidad.

- *el contexto político*: la evolución del franquismo y de la transición e institucionalización democrática marcan las urgencias y los compromisos. La JEC se implica directamente en la lucha antifranquista, y en el proceso de la transición democrática. Durante la mayor parte de este tiempo el compromiso político es urgente y se hace inevitable.
- *el contexto universitario y estudiantil*: del medio estudiantil al Movimiento estudiantil; de la euforia de Mayo 68 (el movimiento estudiantil vanguardia de la revolución) a la apatía y desmovilización durante la transición. La referencia al medio y al movimiento estudiantil plantean a la JEC la tentación de convertirse en un movimiento sindical o político más. Por ello, se hace necesario marcar la diferencia, discriminar los riesgos de la doble militancia (compatibilidad-incompatibilidad).
- *el contexto eclesial universal y español*: El Vaticano II se convierte en el principal punto de apoyo de la línea de los Movimientos especializados de A.C. en los prolegómenos de la crisis del 66-70. La evolución de la Jerarquía española en relación con la renovación del Vaticano II, condiciona el tipo de relaciones de la JEC con ella: de la etapa Morcillo a la etapa Tarancón; de las directrices sobre Apostolado seglar de marzo del 67, a las Orientaciones sobre Apostolado Seglar de noviembre del 72; de la Iglesia comprometida con el franquismo al «despegue».
- *el contexto ideológico*: También vale la pena tomar nota de las filosofías y teologías influyentes o hegemónicas que en cada momento han ido impregnando la ideología de los militantes y la reflexión de la JEC en sus diversas etapas: el personalismo de Mounier, a los análisis de Fromm, Marcuse; la recepción del marxismo en sus diversas versiones y diálogos con el cristianismo; el pensamiento de Blanquart en el Consejo mundial de Londres; la teología de la liberación, por citar algunos ejemplos

Además de estos factores «externos» podemos señalar otros «internos», especialmente la reflexión de *la JEC internacional*, tan presente siempre en la trayectoria de la JEC española: la reflexión de los sucesivos Congresos Mundiales, como el de Londres, 1970, en plena crisis del movimiento espa-

ñol, o el de Valladolid, en 1978, se entrecruzan siempre con la de los encuentros nacionales. La presencia de consiliarios y dirigentes españoles en los organismos internacionales refuerza el carácter recíproco de esa influencia.

La personalidad concreta de los consiliarios y responsables miembros de las Comisiones nacionales y de los equipos permanentes en cada momento define también las diversas etapas de la historia de la JEC. Cada etapa de la JEC viene marcada por un equipo dirigente y por el mayor peso específico de unas determinadas diócesis. Madrid, Barcelona, Oviedo, Salamanca, Murcia, Córdoba, Canarias, Santiago, Valladolid, Palencia..., con nombres y apellidos concretos definen un momento, acogen una asamblea nacional, impulsan una reflexión.

El método y los instrumentos de formación-acción

Las distintas reflexiones y replanteamientos sobre la Revisión de Vida son otro buen hilo conductor para observar la evolución del Movimiento. La crisis de la Revisión de Vida y su sustitución por el Catecumenado, en el periodo 1967-70, expresa bien la crisis de identidad del Movimiento en un determinado momento. Las Campañas, las sesiones de estudio, las Jornadas para consiliarios, las Jornadas de Iniciación, los Campamentos de verano son otros tantos instrumentos de formación. La cuestión central es la búsqueda de un equilibrio difícil entre la Formación y la Acción. Algunos análisis achacan a la precariedad de ese equilibrio la responsabilidad de las crisis de madurez de los militantes: desfase entre formación y acción; desfase entre la formación política y la formación teológica.

Organización e implantación del Movimiento

El estudio de la organización del Movimiento es otra manera, más fría y objetiva quizá, de aproximarse a la historia de la JEC. Determinadas carencias organizativas o pobreza de infraestructura, o el grado de implantación geográfica, expresan mejor que nada los momentos críticos del Movimiento. Es bastante evidente la estrecha relación entre la vitalidad orgánica y la expansión e implantación de la JEC y las vicisitudes de su definición de la identidad. El mayor o menor amparo institucional y material (infraestructuras) condiciona también la marcha de la JEC. En este sentido la profundidad de la crisis de identidad del periodo 1968-75 se agudiza por la carencia de una infraestructura material y financiera mínima, consecuencia de su ruptura con la Jerarquía en 1967. La precariedad

y provisionalidad, características habituales de un movimiento juvenil y estudiantil, se duplican por la carencia de locales, y la falta de subvenciones para mantener un equipo de consiliarios y dirigentes «liberados», o para financiar los viajes y la asistencia a reuniones internacionales. Por ello mismo, la vitalidad y la expansión de la JEC en los años ochenta seguramente no es ajena a una mejor situación financiera gracias a las subvenciones oficiales del Instituto de la Juventud.

En el nivel orgánico hay que tener en cuenta algunas cuestiones: la existencia de JEC masculina y femenina hasta la unificación de Cercedilla, 1967); y la relativa autonomía de la JEC Media respecto de la JEC Universitaria dentro de una fundamental unidad ideológica y metodológica. Esa relación atraviesa por diversas vicisitudes dentro de una tendencia progresiva a la afirmación de la identidad específica de la JEC Media como Movimiento juvenil y educativo.

Los nombres de los órganos responsables, de la Comisión nacional al Secretariado de Coordinación Nacional (Cercedilla 67), del Equipo Nacional, al equipo permanente y al federal reflejan cambios marcados por problemas internos (la ruptura de 1967 impulsa una estructura por zonas con una coordinación nacional), pero sobre todo por la afirmación de los sentimientos nacionalistas en el marco del Estado de las autonomías. La JEC se anticipa con el temprano planteamiento de una organización por zonas, ya en 1967, y una estructura federal a partir de 1980.

El estudio de los condicionamientos materiales y de la infraestructura de la JEC (locales, recursos, medios de financiación, publicaciones, número de consiliarios y responsables «liberados», dedicados íntegramente al Movimiento) ayudan a entender la realidad de la JEC en cada etapa.

Finalmente es necesario estudiar la *Implantación*, la distribución geográfica de los militantes por diócesis, que se mide indirectamente por la asistencia a los Congresos y reuniones nacionales, por las «tiradas» y suscripciones de las publicaciones, o por la distribución de cuotas. Aunque siempre resulta difícil este estudio por la escasez y la imprecisión de los datos conservados. La cuantificación de los militantes y el estudio de la proyección o influencia de las acciones sobre el medio, permitiría responder a la cuestión fundamental del carácter de la JEC como movimiento de élites y de masas.

2.2. La evolución de la JEC. Un ensayo de periodización

2.2.1. *Auge de la JEC en el contexto del crecimiento de la A.C. especializada (1961-1966)*⁴⁷

A partir de su nacimiento en el curso 1961-62, la JEC afirma progresivamente su identidad en el marco del nuevo Estatuto de A.C., y en el conjunto del resto de los Movimientos juveniles especializados, coordinados por la JACE. La evolución y el desarrollo de la JEC, en estos años, hasta la crisis, es paralela a la del resto de los Movimientos, con los que a través de la JACE establece estrechas relaciones de colaboración, en una dinámica ideológica y metodológica que culmina en la campaña conjunta de 1964-65 y en la Asamblea de la Juventud de junio del 65.

El cambio de la JUMAC a la JEC, como ya se ha dicho, implicaba sobre todo la adopción del método de la Revisión de Vida, en sustitución del tradicional «Círculo de Estudios», y de la Campaña-Encuesta. Y, al igual que había ocurrido en la JOC, y ocurrirá en el resto de los Movimientos juveniles especializados, ese cambio de «métodos» abrió paso a una dinámica de compromiso con los problemas del ambiente, que en el caso de la JEC abocarían muy pronto a compromisos «temporales» de naturaleza sindical y política: la polémica cuestión del «temporalismo» y de la politización, que se convierte en seguida en una de las acusaciones principales de parte de ciertos sectores, y en fuente recurrente de tensiones y conflictos con la Jerarquía eclesiástica.

Los primeros Consejos Nacionales de la JEC y la JECF, marcan la progresiva pero rápida adopción de la nueva identidad y metodología. Paralelamente a las afirmaciones y definiciones en esos terrenos, y a la expansión y consolidación de la JEC en esos primeros años 60, pronto van a surgir las primeras contradicciones y problemas internos y externos, relacionados con las implicaciones de la inevitable proyección pública de sus declaraciones y acciones.

A mediados de los 60, en medio de la movilización estudiantil en la Universidad que se plantea abiertamente la sustitución del SEU por un sindicato democrático de estudiantes, la JEC como organización y los mi-

⁴⁷ Vid. los trabajos y testimonios de J. Lasagabáster, y de Purita Prieto y Santiago Gutiérrez

litantes a título individual participan activamente en esa movilización al lado de otros militantes y organizaciones estudiantiles y políticas.

Esta directa implicación de la JEC en la lucha sindical, que inmediatamente deriva en lucha política antifranquista, acarrea nuevos interrogantes en el interior del Movimiento sobre su propia identidad, sobre el alcance y los límites de ese compromiso temporal, sobre la capacidad y oportunidad de emitir, como tal organización, juicios morales de alcance social y político, sobre los instrumentos de formación adecuados para la asunción de esos compromisos... Pero sobre todo provoca la inevitable tensión con el régimen político que identifica las acciones de la JEC en el campo del enemigo político (la oposición antifranquista), y con la propia Jerarquía eclesiástica, que «motu proprio», además de por las presiones gubernamentales, condena esta posición política de la JEC y de los otros Movimientos especializados.

Por otra parte, el conflicto de la Jerarquía con la JEC, especialmente agudo, por la gravedad e importancia que va tomando el Movimiento estudiantil en el periodo 1964-66, hay que entenderlo en el contexto del conflicto general que aboca a la llamada crisis de la ACE de 1966-68. El curso 64-65 está marcado, en el conjunto de los Movimientos encuadrados en la JACE por la preparación del *Congreso de la Juventud*, que con algunos recortes se celebra como asamblea de 2.000 delegados en la primavera del 65 en Madrid. La JEC participa plenamente con el resto de los Movimientos juveniles en la preparación y celebración de la Asamblea, desde la perspectiva específica de los problemas estudiantiles. En el plan de acción para el curso siguiente, 65-66, se elogia la experiencia de la Asamblea de la Juventud, y se reafirma la colaboración con otros movimientos: «No hay problemas estudiantes sino aspectos estudiantes de problemas nacionales»

Un pleno extraordinario de la JEC, en marzo del 65, dedicado a tratar la situación de la Universidad, elaboró una declaración que no llega a hacerse pública por cuestiones de oportunidad: recomendación de la JACE para no perjudicar la marcha de los Movimientos, objeto ya en esos momentos de una estrecha vigilancia por parte del Gobierno y de los obispos, especialmente en relación con el proyecto de celebración del Congreso de la Juventud. Es un ejemplo de cómo la trayectoria de la JEC y la del conjunto de los Movimientos juveniles especializados se implicaban recíprocamente.

La lucha en la Universidad (especialmente virulenta en el curso 64-65) y el crecimiento del compromiso temporal de los militantes plantea algunos problemas, contradicciones y riesgos, que se expresan en las reuniones y documentos en forma de interrogantes. La sensación de verse desbordados exigía una profundización en la reflexión en busca de unas Bases doctrinales. Las reuniones nacionales tratan de dar alguna respuesta a esos problemas. En este contexto, el *IV Consejo Nacional de la JEC, en Cuenca, abril 65*, elaboró unas Bases doctrinales entendidas como un documento de identidad del Movimiento en relación con los retos internos y externos a los que se veía obligado a responder. La necesidad de elaborar esas Bases doctrinales, como documento de identidad, surgía del encuentro en el compromiso con otros grupos estudiantes: «El ambiente ha considerado a la JEC como un grupo más de finalidad estrictamente temporal». Como base teológica para la elaboración de esa identidad se sugería la reflexión sobre «La Iglesia y la realidad temporal» que subyace en el esquema XIII del Vaticano II, que sería aprobado como Constitución «Gaudium et Spes» en los próximos meses. El auge y la crisis de la A.C. especializada en España, marchaba paralela e impulsada por la dinámica del Concilio.

Para la elaboración de las Bases se formaron cinco comisiones: Una de «Estudio de la Universidad» en la que se constata el descubrimiento del compromiso temporal, con las estructuras, complementario del compromiso con las personas. Otra sobre el «Campo de acción» del Movimiento como tal en la que se habla de una relación dialéctica con el ambiente. Una tercera sobre el «Compromiso del militante JEC en estructuras y grupos», en la que se propugna el respeto a la dinámica personal de cada militante: la exigencia y urgencia universal (para todos los militantes) del compromiso, ha de conjugarse con el respeto a «la dinámica libre y personal de cada compromiso». Otra sobre el contenido específico del militante JEC: en el que se plantea el dilema entre Movimiento de élite (de militantes comprometidos) o de base, y la necesidad de conjugar ambas situaciones, respetando el proceso de formación del militante. Y finalmente una comisión sobre el «Compromiso de dirigentes JEC en grupos y estructuras» en el que se plantea la cuestión de cómo evitar la identificación entre la JEC y una sola opción política-temporal, señalando los riesgos de la doble militancia.

En todas estas reuniones aparece clara la conciencia de la crisis interna de identidad que provoca el compromiso temporal, y se intentan frenar

los excesos con un llamamiento en la línea del Personalismo de Mounier. Se tiene también plena conciencia de la relación estrecha entre la crisis interna y la tensión con la jerarquía. Por ello, se urge el diálogo con ésta, como una necesidad y solicitud del Movimiento, confiando en este medio como cauce de superación de tensiones, y dejando totalmente a salvo el principio clásico de la A.C. del «mandato jerárquico».

La Campaña aprobada en Cuenca partía de un análisis de la situación de la universidad y del movimiento estudiantil, lo que revela la centralidad de esos acontecimientos en la reflexión y en la acción de los militantes y del conjunto del Movimiento. Desde la perspectiva de la JEC, la reforma de la universidad quedaba desglosada en cuatro temas: sindicalismo (cogestión), democratización, reforma académica, y formación cívico-social.

Al comienzo de curso 1965-66, un informe de la JEC a la Comisión permanente de la Junta Nacional de A.C. expresaba el momento de crecimiento y expansión del Movimiento, a la vez que pedía urgentemente un consiliario nacional, y ayuda económica para hacer frente a un presupuesto deficitario, por la necesidad de ampliar los equipos nacionales.

El Pleno extraordinario, en septiembre del 65, tenía como objetivo la puesta en marcha de la Campaña aprobada en Cuenca, que se insertaba abiertamente en la problemática del momento: «La participación del universitario en la sociedad, en sus tres aspectos: democratización de la enseñanza, educación sindical y relación con los adultos».

En abril de 1966, en el *V Consejo nacional*, celebrado en Salamanca, la cuestión conflictiva de la relación con la Jerarquía se convierte en el tema central. Ocupa una de las ponencias, y da lugar a acciones concretas: se escribe a Morcillo urgiendo la necesidad de un diálogo. Se insiste en la búsqueda de la identidad, en la definición de unas Bases doctrinales: definición de la JEC frente a sí misma, frente al ambiente, frente a la Jerarquía⁴⁸.

⁴⁸ La elaboración del presupuesto y los compromisos económicos de cada diócesis da idea de la implantación diocesana de la JEC en el momento quizá de máxima expansión, antes de la crisis.

2.2.2. 1966-1973. Ruptura con la jerarquía y crisis de identidad⁴⁹

La ruptura y crisis específica (de la JEC) y global (de todos los Movimientos juveniles especializados) ha de ser entendida en el conjunto de la crisis general de la A.C.E. que se desarrolla entre el verano de 1966 y la primavera de 1967. El conflicto se inició en el verano del 66, tras la no aprobación por parte de la Jerarquía de las conclusiones de las VII Jornadas nacionales de A.C. y el consiguiente cese de algunos de los consiliares y dirigentes más cualificados; y en primer lugar el cese del consiliario de la Junta nacional de A.C., Miguel Benzo, máximo responsable de la trayectoria de la A.C. en los años 60.

Iniciado el conflicto, por la intervención de la Jerarquía se intentó durante el curso 66-67 un diálogo dirigentes de AC-obispos para establecer de común acuerdo unas nuevas Bases o estatutos para la A.C. Pero en el intento de diálogo se fueron produciendo desengaños, defecciones, dimisiones parciales, hasta llegar a la dimisión del conjunto de los dirigentes nacionales de la A.C.E. en abril de 1968. Momento que marca el final y punto culminante de la crisis. En medio quedaba la Asamblea de la Conferencia episcopal de febrero-marzo 67, con la declaración sobre la marcha de la A.C.; las VII Jornadas del Valle de los Caídos, centradas en la discusión de las bases del futuro Estatuto, y su posterior promulgación por la Jerarquía, al margen de las demandas de los Movimientos.

No es este el lugar⁵⁰ para la narración concreta de este proceso de diálogo frustrado, pero vale la pena subrayar algunos extremos: la profundidad y transcendencia de la crisis; su doble dimensión de crisis externa, de naturaleza fundamentalmente política, y crisis interna o de identidad; su carácter global o universal pues afectó al conjunto de la A.C. y no sólo a los Movimientos especializados juveniles y obreros, ya que era toda la A.C. la que había entrado en la dinámica renovadora de la «especializa-

⁴⁹ Dentro del libro, una interpretación global de la crisis en la contribución de Paco Tauste. Una crónica y análisis del conjunto del periodo 1967-73, en el trabajo de Manuel Álvarez, Y una interpretación del periodo más corto 1971-73 en el trabajo de Rafael Rubio.

⁵⁰ Entre las narraciones e interpretaciones de la crisis de la ACE, A. Murcia, *Obreros y obispos en el franquismo*, ed. Hoac, 1995, aunque centrada preferentemente en la AC obrera; los trabajos de C. Robles y F. Montero sobre la crisis de la JACE y de la JEC, respectivamente, en G. Cholvy (ed) *Mouvements de Jeunesse*, París, 1985, ed Cerf. y mi trabajo, inédito, *Auge y crisis de la A.C. especializada*.

ción»; la sincera voluntad de diálogo por parte de unos laicos, imbuidos de una fuerte conciencia eclesial en el contexto renovador del Vaticano II.

La ruptura unilateral de la JEC con la jerarquía, el primero de los Movimientos que adoptó esta posición, se produjo en marzo del 67, en el VI Consejo nacional celebrado en Cercedilla. La ruptura implicaba la respuesta inmediata de la JEC a la declaración de la Conferencia Episcopal, su rechazo de las orientaciones contenidas en esa declaración, y el final de un proceso de diálogo que se consideraba inviable⁵¹

La nueva estructura organizativa del Movimiento que se aprobó, en parte como consecuencia de la crisis, tuvo importantes consecuencias. La organización nacional se diluyó en la diocesana, coordinada por un secretariado de Coordinación Nacional (SCN). Y la pervivencia de la JEC, a nivel diocesano, pasó a depender de la benevolencia o simpatía de cada obispo.

El desmantelamiento de la infraestructura nacional (con el abandono de Alfonso XI), se acompañó de una importante disminución de militantes y consiliarios, y fue el comienzo de una importante crisis de identidad, tal como se expresa en los sucesivos «documentos de orientación»; una profunda crisis de identidad, que afectaba a la propia autoconciencia de la JEC (que empieza a entenderse más como conjunto de Comunidades cristianas que como Movimiento), y al método (de la Revisión de Vida al Catecumenado).

Esta crisis de identidad no es atribuible sólo ni principalmente a la ruptura con la Jerarquía, pero parece indudable que esta circunstancia aceleró y radicalizó la crisis interna, privándola quizá de espacios y elementos para una solución menos traumática. Los diversos desarrollos de esta crisis que se prolongan casi hasta el final del franquismo se pueden seguir bien a través de los documentos de orientación e identidad de las reuniones nacionales de esos años. En el documento de orientación del *VII Consejo Nacional*, (Madrid, noviembre 67), en el que se aprecia la influencia el Consejo mundial de Montreal, (verano 67), se siguen afirmando con fuerza y claridad las señas de identidad del Movimiento.

⁵¹ A pesar de la ruptura, todavía la presidenta de la JECf, Paquita Laguna participó en las Jornadas del Valle de los Caídos (junio 67) que discutieron las nuevas Bases de la ACE

En abril del 68 una Sesión de estudios en Murcia presenta documentos de trabajo bien elaborados. En un comunicado final se mantiene la identidad del Movimiento enfrentada con la jerarquía. Pues a pesar de la ruptura de marzo del 67 pronto se habían hecho algunos intentos de diálogo, para tratar de conseguir un estatuto específico, análogo al que los Movimientos obreros, HOAC y JOC, negociaban con la Jerarquía⁵²

Es al comienzo del curso 68-69 cuando se aprecia mejor la crisis de identidad del Movimiento. En el *VIII pleno nacional*, (*Madrid Noviembre 1968*), se manifiesta y se reconoce la crisis: «La pedagogía tradicional de la JEC ha implicado su propia caducidad desde el momento en que un gran porcentaje de militantes ha optado por el compromiso temporal presentándoseles nuevas necesidades de críticas a otros niveles incapaces de ser satisfechas por aquella pedagogía que, a pesar de todo, puede seguir siendo un método de iniciación importante y útil, si se consigue adaptarlo a las nuevas experiencia comunitarias».

Se produce un repliegue del movimiento y de los militantes que restan, (tras el abandono de muchos, diluidos y reprimidos en la lucha sindical y política), hacia la vivencia cristiana en la comunidad, rechazando la etapa anterior de confusión con la actividad política (dualismo fe-política). Se produce también un repliegue hacia el ámbito de lo privado; se habla de «la revolución de las zonas tradicionalmente no políticas».

En el *IX Pleno en Toledo*, julio 69, continúa la crisis de identidad, y del método. No se ve la Revisión de Vida, y se insiste en las Comunidades, y en el Catecumenado.

En el *X Pleno en Granada* en la *Navidad 1969*, con participación de militantes del equipo internacional, se inicia lentamente un proceso de recuperación, insistiendo precisamente en la validez de la Revisión de Vida. La campaña del curso 69-70, «*La Universidad sale de sus muros*», expresa la aceptación por la JEC de la línea de compromiso político y social de los grupos de vanguardia del movimiento estudiantil, tras el impasse y la represión de los Sindicatos democráticos de estudiantes.

En el *verano 70*, el *Consejo Mundial de Londres* y la reflexión de Blanquart allí presentada trata de plantear alternativas a la crisis, median-

⁵² En febrero del 68, hubo un intento de diálogo con la Jerarquía para el nombramiento de dirigentes y consiliarios.

te la superación del dualismo fe-política. La Utopía y la «apropiación» son las aportaciones específicas cristianas en la lucha revolucionaria⁵³.

Durante los años 1970-1973, continúa latente la crisis. Los pocos militantes de la JEC universitaria sufren, por otra parte, las vicisitudes del Movimiento estudiantil, y la dureza represiva de esos años finales del franquismo, en los que la oposición antifranquista más radical se ubica en buena medida en el medio universitario.

En septiembre de 1970, el XI Consejo Nacional de Huesca, sobre la base de toda la reflexión traída de Londres, elabora un Documento de identidad y otro de orientación; y comienza un trabajo estatutario, un esfuerzo de recuperación organizativa, y de la infraestructura básica, estableciendo un equipo permanente en Madrid. El título de la Campaña del curso 70-71 «Luchamos contra la dominación. Construimos la utopía» era un reflejo directo de la reflexión de Blanquart en Londres.

En Abril de 1971, se celebró el XII Consejo nacional en Salamanca, con el apoyo del obispo Mauro Rubio, y la asistencia del entonces obispo auxiliar Elías Yanes. El Consejo, planteado como una gran Revisión de Vida, partió de un Ver amplio, de la situación de la Iglesia y del País, de la reciente Ley de Educación y de la situación del Movimiento estudiantil, y de la historia reciente del Movimiento JEC en busca de su identidad.

En abril de 1972, en el XIII Consejo Nacional en Hellín, el consiliario y la presidenta de la JEC de Córdoba Daniel Navas y M^a Luisa Navarro presentaron el informe sobre la situación del Movimiento.

En este tiempo se intensifican también los contactos con la Jerarquía (coincidiendo con los cambios en la Conferencia Episcopal y en la CEAS, y la aparición del nuevo documento sobre Apostolado Seglar). En junio 1972 se presenta un informe detallado a la CEAS, buscando el reconocimiento oficial, en el que se hacía un balance histórico de la evolución de la JEC desde la crisis.

⁵³ Ver la crónica y el análisis de estos años en el trabajo de Manuel Álvarez, *El paso del desierto. Desde la ruptura hacia el inicio del despegue (1968-73)*

2.2.3. 1973-1977: Concluye la autocrítica y salida de la crisis

A partir de la XV Asamblea nacional, en Córdoba (1974) se inicia propiamente la recuperación de identidad del Movimiento, especialmente como Movimiento eclesial, y la reconstrucción orgánica y metodológica. Este tiempo corto pero decisivo, protagonizado por el consiliario Cristóbal Robles, y la presidenta Lala Franco, coincide significativamente con el final del franquismo y el inicio de la transición⁵⁴. Y desde el punto de vista eclesial con el ápice del «taranconismo», y con ello, de buena relación e identificación de la JEC con la Iglesia institucional. En ese contexto se pueden empezar a clarificar algunos de los elementos de la crisis: la relación con la Jerarquía, por un lado; y, por otro, los equívocos y contradicciones derivadas de la lucha política en un contexto de falta de libertades.

El XIV Consejo celebrado en Salamanca en Abril de 1973, puede considerarse como el final de una etapa y el comienzo de otra. En él se revelan fuertes tensiones internas que se saldan con un relevo de dirigentes. El curso 1973-74 continua la autocrítica y renovación iniciada en Salamanca⁵⁵.

En esta línea la XV Asamblea Nacional, en Abril 74, (Córdoba) es precedida de una Encuesta amplia que se convierte en el eje del trabajo de la Asamblea, y en el instrumento de autocrítica del Movimiento de cara a una nueva etapa. Lo que se critica sobre todo es la ideologización y politización del Movimiento, la ausencia de una pedagogía, las carencias organizativas, y, sobre todo la ausencia de una conciencia eclesial. En Junio 74, el Comité Permanente en carta a la Conferencia Episcopal, reafirma la identidad de la JEC como Movimiento de Iglesia. Y en reuniones de la Comisión Nacional de octubre y diciembre del 74 se insiste en la relación con la Iglesia.

En la XVI Asamblea nacional, (marzo 75, Valladolid), con la rúbrica «Por una práctica militante y eclesial», se expresa la autoconciencia de

⁵⁴ Inmaculada Franco (Lala) en su completo análisis del periodo 1974-78, *El final de la crisis. Primeros pasos de un Movimiento renovado*, subraya gráfica y vivencialmente los datos del contexto político y eclesial.

⁵⁵ La incidencia del debate político en el Movimiento estudiantil en la JEC de esos años en la contribución de Rafael Rubio, *De Hellín a Valladolid: el gran debate de la JEC (1972-75)*

que, superada la crisis, el Movimiento se encuentra en un verdadero proceso de iniciación, incluida una gran renovación de personas. Continúa la recuperación de la identidad eclesial, y se manifiesta una tendencia a la acción social, fuera de la Universidad, en los barrios.

El tema de la *XVII Asamblea, (Abril 76, Salamanca)*, «*La JEC, una propuesta militante y eclesial*» era análogo al del año anterior. Se parte de un análisis de la situación del medio estudiantil (tanto universitario como de enseñanza media); se revisa la práctica militante que se lleva en dicho medio, y se profundiza en la relación entre trabajo político y trabajo sindical. También se discute sobre el papel del movimiento estudiantil y la necesidad de un proyecto y propuesta militante para el Movimiento. En relación con la Iglesia, también se revisa la «práctica» que se lleva en el interior de la misma, y se reflexiona sobre el compromiso político de los cristianos y sobre la tarea evangelizadora.

En la línea de recuperación de la identidad se acuerda en la asamblea hacer un anteproyecto de Estatutos de la JEC (acuerdo que se irá replanteando en sucesivas reuniones). En la misma línea se acuerda también celebrar una sesión de estudios (junio 76) para elaborar un documento-base sobre la identidad del Movimiento.

En el balance del año 75-76, presentado por el equipo permanente, se alude a un amplio trabajo de coordinación, con una preocupación descentralizadora, así como a una amplia presencia hacia el exterior, contactos con la jerarquía y con otros Movimientos.

2.2.4. 1977-85: Construcción y consolidación del movimiento en un contexto político democrático.

El nuevo contexto político (la transición, la consolidación, el desencanto), y estudiantil (la desmovilización de la universidad) pesan decisivamente en la reflexión y la vida de la JEC de esos años. El documento de orientación elaborado en Avila, en abril del 77, en pleno proceso de transición democrática, es un hito muy importante, por su claridad: significa la superación definitiva de un largo periodo de crisis de identidad. A partir del citado documento de Avila, abril 77, recuperada la identidad del movimiento, se inicia un lento proceso de reconstrucción, expansión, organización, e intentos de definición de planes de acción colectivos (las

antiguas campañas), con lo que supone de afirmación de otras dimensiones casi perdidas: la presencia pública como colectivo, y la dimensión de acción misionera de masas.

Por otra parte, la crisis del movimiento estudiantil como instrumento de movilización antifranquista, y la apatía política que ello conlleva, obliga a la JEC a descubrir el lugar específico del compromiso estudiantil: la crítica del saber, y del sistema educativo, dentro de una crítica más global del modelo de sociedad que la transición política está consolidando.

En el plano organizativo, lo más nuevo, es el modelo de organización *federal*, que se implanta a partir de la asamblea de Oviedo, 1980. La preocupación por la organización es, por otra parte, una clara expresión de la recuperación y consolidación del Movimiento. (Hubo tiempo en que esta preocupación estaba hasta mal vista).

Otra característica importante de este periodo, es el progresivo descubrimiento de *lo específico de la JEC Media*, en la búsqueda de una mayor autonomía en los análisis y en los planes de acción⁵⁶. Esta peculiaridad responde a una atención específica a ese medio: un medio que se ha manifestado mucho menos apático y desmovilizado que el universitario. Un medio que se ha ampliado enormemente: generalización del BUP y Formación Profesional, hasta abarcar a la práctica totalidad de la juventud española. En la reflexión de la JEC media, la escuela y la condición juvenil son dos datos inseparables estrechamente relacionados. A partir de aquí, la JEC Media llega a proponer planes de acción colectivos, dirigidos a todo el ambiente, al estilo de las viejas campañas.

*Los hitos principales en este periodo son los siguiente: Ávila abril 1977 (documento de orientación); Castellón, 1979 (documento final); Oviedo 1980 (bases organizativas de la JEC); Tarazona 81 (la escuela y el saber como objetivos específicos de militancia); Valladolid 1983; y León, 1985*⁵⁷

⁵⁶ vid. La memoria histórica presentada por el consiliario P. Alonso en la Asamblea de León 1985

⁵⁷ Sobre el documento de Avila 77 y la asamblea de Valladolid, ver el trabajo de Inmaculada Franco. Un análisis e interpretación de la trayectoria de la JEC en la década siguiente en el trabajo de Isabel Bartolomé, *La JEC de los ochenta: o cómo sobrevivir en medio de la «movida»*.

En la *XVIII Asamblea*, (Ávila 1977), terminado el proceso de desideologización, es el momento de volver a definirse, de recuperar la identidad y explicitarla en un documento de orientación (abril 77). Dicho documento contenía afirmaciones básicas, respecto al medio, la Iglesia, y sobre el carácter específico de la JEC como movimiento educativo. Desde el punto de vista organizativo, se proponía caminar hacia una organización federal.

En la *XIX Asamblea*, (Ávila 1978), se percibe en el equipo dirigente un cierto cansancio, reflejo, por otra parte, del comienzo del desencanto y la apatía política (tras la gran expectativa del cambio democrático). Fue el año del consenso en pro de la Constitución. Se busca desesperadamente salir de la crisis de militancia. ¿Habrà que salir de la Universidad para hacer la militancia?. Contra toda esperanza se sigue afirmando la universidad y el medio estudiantil como lugares específicos, preferentes, del compromiso y de la militancia. Las actas de Enseñanza Media reflejan en cambio una situación del medio menos crítica, más estimulante.

En la *XX Asamblea* (Castellón, 1979), tras el pesimismo de la última asamblea, se observa una gran claridad en los análisis y en las propuestas. En medio, se ha renovado el equipo de dirigentes (José Antonio Corraliza y José Pachón han sustituido respectivamente a Lala Franco y Cristóbal Robles), y se ha celebrado en Valladolid, en el verano del 78, el Consejo Mundial de la JECI. El estudio del tema «*El medio juvenil y estudiante en la coyuntura de la transición*», parte del dato de la crisis de militancia, pero se cree en su superación: se afirma su nuevo carácter en el contexto político de consolidación democrática: «el tiempo largo de la militancia». Recuperada la identidad se trata de profundizar y concretar la tarea militante, hacia un trabajo más organizado. Se trata de definir el específico papel del movimiento estudiantil en la nueva etapa. El documento final de Castellón continúa, actualizándolo, el documento de orientación de abril 77: «El medio estudiante es el lugar específico de nuestra tarea militante». Se insta a una mayor dedicación profesional al estudio; se reafirma la Revisión de Vida como método específico; y se afirma la importancia de la organización, y la necesidad de vincularla a las realidades regionales-nacionales (carácter federal del movimiento). La JEC se afirma como Movimiento de Iglesia, crítico en el interior de la propia Iglesia.

La *XXI Asamblea*, (Oviedo 1980) se celebra en el contexto de una aparente resurrección del movimiento estudiantil, como contestación a la política educativa del Gobierno Suárez (la Ley de Autonomía Universitaria, LAU, y el Estatuto de Centros). El tema de estudio era «*El proyecto educativo y el movimiento estudiantil*». En el análisis del contexto social, político y eclesial, se tiene en cuenta lo que significa el fin del consenso y el modelo de sociedad que está detrás de la política de la UCD. Se contempla el dilema de la Iglesia, indecisa sobre su adaptación a la nueva situación. En la línea impulsada en Castellón, el objetivo principal de análisis y compromiso es construir la escuela: el cuestionario de Enseñanza Media plantea en concreto ¿cómo se puede renovar los contenidos de la enseñanza?, y ¿cómo transformar la escuela? Pero lo más significativo de esta asamblea es quizá la discusión y elaboración conjunta (Media y Universidad), en asamblea general no en pleno, de unas bases mínimas organizativas, previas a los Estatutos. Se trataba de una demanda constante formulada desde abril de 1977. En los documentos finales al respecto se define a la JEC como un «*Movimiento federado*», pero unitario y en ningún caso confederal. Se concluye con el compromiso de constituir un «equipo federal» formado por un representante de cada zona, más el equipo permanente residente en Madrid.

En la *XXII Asamblea*, Tarazona, (julio 1981), el informe inicial del equipo federal presenta las novedades: la puesta en marcha de la nueva organización federal, y el impulso en la extensión e iniciación de militantes, que se traduce en el crecimiento general del Movimiento. De acuerdo con el compromiso de la asamblea anterior, se presenta un texto definitivo sobre la organización de la JEC, y se entregan a la Jerarquía los Estatutos. En cuanto al contexto estudiantil, pasado el espejismo de la movilización del curso 79-80, se vuelve a la apatía. En el informe se habla de un «medio inhóspito»: «somos víctimas también —se dice— del desencanto y desmovilización del medio»; «una militancia cada vez más anodina». En este contexto el tema de reflexión, *Nuestra militancia en la escuela*, pretende ser un revulsivo, además de un reto. Las ponencias se proponen descubrir la relación entre el sistema educativo y la sociedad, y «el sentido militante del estudio». Las «líneas de acción» de Universidad, asumen este planteamiento: el estudio como una dimensión fundamental de la militancia, una respuesta precisamente a la crisis de militancia. Los compromisos de acción para el curso 81-82 apuntan en la misma dirección: fomentar un estudio personal y colectivo que

cuestione el tipo de saber; potenciar la crítica cultural; fomentar un trabajo profesional, encarnado; transformar en definitiva el estudio. Con este tipo de compromiso específico se pretende llegar a plasmar por fin una presencia pública de la JEC mediante una acción colectiva y coordinada. En JEC Media se hace ya una propuesta de acción colectiva o campaña: «*Que la vida entre en la escuela para que todos participemos de ella*». En el análisis de la realidad se afirma también la especificidad del ambiente: «vivimos la condición juvenil desde nuestra condición de estudiante».

La *XXIII Asamblea*, (Valladolid, julio 1983), tras un paréntesis de dos años, es una asamblea de continuidad respecto a las anteriores. En especial, se afirman como hitos recientes básicos, Castellón 79 (fin de la reconstitución) y Tarazona 81 (consolidación organizativa y redefinición del proyecto de la JEC). En línea con Tarazona, se afirma que lo específico de la JEC Media es la relación escuela-vida juvenil, y la tarea de la universitaria, la crítica del saber. Las propuestas de acción colectiva respectivas van en esta línea: convertirse en un movimiento de animación juvenil con vocación de influir en la masa (en Media); y lograr una presencia pública mediante la crítica del saber (en Universidad). En el informe previo a la Asamblea, la cuestión de la «presencia pública», merece una atención especial, formulándose bien el sentido y carácter de esta presencia. El documento final incluye un análisis global de la sociedad, de la Iglesia, con una valoración específica de su proceso de adaptación al «cambio», y del medio estudiantil (un movimiento estudiantil de nuevo en crisis). En cada uno de estos tres niveles, se revisa la presencia y práctica de los militantes de la JEC.

La *XXIV Asamblea* (León, verano 1985), bajo el lema «Estudiantes y cristianos en el Movimiento», se propone, en continuidad con las últimas asambleas, profundizar y actualizar la identidad y las líneas de acción del Movimiento: cristianos y estudiantes. En la dinámica de la asamblea, el primer paso, como casi siempre, pero ahora con mayor énfasis, es el recuerdo de la Memoria histórica. Los estudios históricos presentados a la Asamblea revelan la gran unidad y continuidad del periodo iniciado en Avila 77. La revisión histórica del pasado reciente del Movimiento constituye en sí misma una buena síntesis de la definición de la JEC en relación con la escuela y el movimiento estudiantil, con la sociedad, y con la Iglesia. Por su parte la Memoria histórica de la JEC Media (Pepe Alonso) pone de relieve el proceso de autonomía y de descubrimiento de lo

específico de la JEC Media, en este periodo: «Estudiamos ¿para qué?» (79-81); «Los otros lugares de los jóvenes» (81-83); «A la búsqueda de nuevos caminos» (83-85). Toda esta preocupación por la recuperación de la memoria histórica de la JEC se plasmó en la XXV Asamblea, celebrada en Málaga, en el verano de 1987. En ella se dedicó una ponencia y una mesa redonda con ex-consiliarios y ex-militantes a la historia de la JEC, que en buena medida ha sido el punto de partida del libro del cincuentenario⁵⁸.

⁵⁸ En la Asamblea de Málaga presenté una ponencia esquemática de la historia de la JEC, base de esta síntesis. Para la última década de la JEC, ver una valoración global en el trabajo de Javier de la Cruz, *¿Del desencanto a la esperanza posible? 1987-1997*